

Los lagos de San Vicente

Tirso de Molina

Tirso de Molina
(Gabriel Téllez)

Esta edición electrónica de AMAR POR SEÑAS fue preparada por Vern Williamsen en 2000 para incluirse en esta colección. La edición que tomamos como base para fijar nuestro texto es la de la QUINTA PARTE DE COMEDIAS DEL MAESTRO TIRSO DE MOLINA (Madrid: Imprenta Real, 1636).

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA

- FERNANDO, Rey
- Don TELLO
- Doña BLANCA
- Dos CAUTIVOS
- AXA, mora
- REY Moro
- CARRASCO, pastor
- MARI Pablos
- MÚSICOS
- ALÍ Petrán, moro
- Dos MOROS
- Don GUTIERRE
- Don GARCÍA
- CASILDA, santa
- San VICENTE, mártir
- ABÉN Rogel, moro
- Nuestra Señora, Santa MARÍA
- Juan PASCUAL, rústico
- Dos PASTORES

JORNADA PRIMERA

*En lo alto de unos riscos PASCUAL, villano, muy a lo grosero con
un bastón y una honda. Por la mitad de los riscos el Rey don
FERNANDO, de caza*

PASCUAL: ¡Hao! Que espantáis el cabrío.

¡Verá por dó se metió!

¡Valga el diablo al que os parió!

Echá por acá, jodío.

Teneos el abigarrado.

5

FERNANDO: Enriscado me perdí;

Pastor, acércate aquí.

PASCUAL: Sí, acercáosle, que espetado;

pues yo os juro a non de san

que si avisaros no bonda

10

y escopetina la honda

tres libras de mazapán,

mijor diré mazapiedra

¡Hao! Que se mos descarría

el ható.

15

FERNANDO: Escucha.

PASCUAL: Aún sería

el diablo; verá la medra

con que mos vino; arre allá

hombre del diablo, ¿estás loco?

Ve bajando poco a poco,

no por ahí, ancia acá.

20

¡Voto a san, si te deslizas...

FERNANDO: Acerca, dame la mano.

PASCUAL: Que has de llegar a lo llano,

bueno para longanizas.

Alárgale el bastón para que se tenga a él

Agarraos a este garrote.

25

¿Quién diabros, por aquí os trujo?

Teneos bien, que si os rempujo,

no doy por vuesto cogote

un pito.

FERNANDO: ¿Qué tierra es ésta?

PASCUAL: La Bureba de Castilla.

30

FERNANDO: ¡Notables riscos!

PASCUAL: Mancilla

vos tengo.

FERNANDO: ¡Qué extraña cuesta!

PASCUAL: Llámase Espanta roínes.

FERNANDO: No sé yo que haya en España
tan escabrosa montaña.

35

PASCUAL: Mala es para con chapines.

Van bajando

Dad acá la mano.

Con guante

FERNANDO: Toma.

PASCUAL: ¿Hay mano con tal brandura?

O sois vagamundo o cura.

Echad por aquesta loma.

40

Con tiento, hao, que caeréis.

FERNANDO: ¿Hay peñas más enriscadas?

PASCUAL: Manos de lana y peinadas

guedejas: hao, no me oléis

a poleo. Pregue a Dios

45

que no encarezcáis la leña.

FERNANDO: No malicies.

PASCUAL: Pues hay dueña

que las tenga como vos?

FERNANDO: ¿Nunca viste guantes?

PASCUAL: ¿Qué?

FERNANDO: Éstos. (¡Simple es el villano!) **Aparte**

50

Vase descalzando el guante

PASCUAL: Hao, que os desolláis la mano.

¿Estáis borracho?, a la he,

que debéis ser hechicero.

E pellejo se ha quitado

y la mano le ha quedado

55

sana, apartada del cuero.

Las mías el azadón

les ha enforrado de callos;

pues que sabéis desollallos

hedme alguna encantación, 60
 o endilgadme vos el cómo
 se quitan, que Mari Pabros
 se suele dar a los diabros
 cuando la barba la tomo.
 FERNANDO: ¡Sazonada rustiqueza! 65
 PASCUAL: Por aquí, que poco falta
 de la sierra.
 FERNANDO: Ella es bien alta
 y asombrosa su aspereza.
 PASCUAL: Y decid, por vuesa vida,
 qué, ¿se puede desollar, 70
 la mano sin desangrar
 quedando entera y guarrida?
 FERNANDO: Anda, necio; la que ves
 es una piel de cabrito
 o cordobán. 75
 PASCUAL: Sí; bonito
 soy yo.
 FERNANDO: Adóbanla después
 y ajustándola a la mano
 del aire y sol la defiende.
 PASCUAL: ¡Qué bueno! O sois brujo o duende.
 ¿Pensáis, aunque só serrano 80
 burlarme? ¿No está apegada
 con la carne esotra?
 FERNANDO: No.
 PASCUAL: ¿No os la vi desollar yo?
 FERNANDO: Estaba en ella encerrada
 como tu pie en esta abarca. 85
 PASCUAL: Si las atáis por traviesas
 dejáradeslas vos presas
 o metidas en el arca.
 Mari Pabros me pedía
 la mía de matrimeño, 90
 y yo, como amor la enseño,
 dándola aquesta vacía,
 burlada se quedará
 si por Olalla la dejo;
 que hay mano que da el pellejo 95
 pero no la voluntá.
 Y porque ya estáis abajo
 adiós, que al ható me vó.

FERNANDO: Quiero desempeñar yo
las deudas de tu trabajo. 100
Toma este anillo.

PASCUAL: ¿Este qué?

FERNANDO: Anillo es de oro.

PASCUAL: Verá,
de prata los hay acá
mijores; se le daré
a Mari Pabros, señor. 105

¿Qué es esto que relumbrina?

FERNANDO: Un diamante, piedra fina.

PASCUAL: ¿Lo que llaman esprendor
el ruta y el boticario?

FERNANDO: ¿Quién? 110

PASCUAL: Un par de entendimientos
que, a falta de pensamientos,
nos habran tras ordinario
y hay en nueso puebro quien
mos avisa; estos que oís
echan al pan negro anís 115
para que oros sepa bien.

Sale don TELLO, desnuda la espada y en cuerpo

TELLO: Quien no cumple obligaciones
de valor y de amistad
pague así su deslealtad
y vengue sus sinrazones. 120

FERNANDO: Tened, don Tello, ¿qué es esto?

¿Vos con la espada desnuda?

TELLO: Señor, un agravio muda
leyes que amor había puesto.
Cazando os habéis perdido, 125
pero podréis os hallar

a vos mismo, si excusar
sentimientos sois servido
de quien valor interesa
y busca satisfacción. 130

Cazad, Fernando, el blasón
de igual, que es sabrosa presa
digna de las majestades
en que se retrata Dios.

Verdades huyen de vos; 135

seguid, señor, las verdades.

FERNANDO: Pues ¿a qué fin es todo eso?

TELLO: Don Diego, favorecido

de vos, muchos ha ofendido,

que el privar ofusca el seso;

140

y yo que de él confié

prendas de la voluntad,

quejoso de su amistad

en esta sierra saqué

con su sangre el sentimiento

145

de mi agravio. No sé yo

si vive. Sé que quedó

herido y con escarmiento.

Temo el poder coronado

de un Rey que se subordina

150

a leyes que amor inclina

contra la razón de estado.

Siento seguirme su gente

y el riesgo no da lugar

a poderos declarar

155

la ocasión que tuve urgente.

Si vos la verdad seguís,

que os suplico que busquéis,

en los yermos la hallaréis,

y si templado la oís

160

sabréis el agravio mío;

mas si os tiene el favor ciego

de doña Blanca y don Diego,

aunque enemigo, os la fio.

FERNANDO: Don Tello, esperad.

165

TELLO: No puedo,

gran señor, aunque os adoro,

que os he ofendido; al Rey moro

voy a servir de Toledo.

Vase don TELLO. Sale doña BLANCA

BLANCA: Fernando generoso,

a quien debe Castilla

170

el título de reino

si el de condado olvida,

y en hermandad eterna

acuartelados pintas

castillos y leones	175
en unas armas mismas,	
escucha agravios tuyos,	
porque entre injurias más	
a ti te satisfagas,	
a mí me des justicia.	180
Mi nombre es doña Blanca,	
ya blanco de desdichas,	
a quien airados cielos	
con triste aspecto miran.	
Señora de estos montes,	185
de estas sierras altivas,	
mis padres castigaron	
por heredarlos hija.	
Unica fui en Briviesca,	
solar y casa antigua	190
de mis antepasados;	
notoria fue su estima.	
Mis años eran pocos	
y menos la noticia	
forzosa a una doncella	195
ya madre de familias.	
Don Tello de Velasco,	
cuyas tierras vecinas	
le hicieron, si no deudo,	
doméstico en mi villa,	200
multiplicaba en ella	
frecuencias compasivas	
a que le ocasionaban	
el verme sola y rica.	
Menesterosa entonces	205
de quien con manos limpias	
mi hacienda administrase,	
que en huérfanos peligra,	
tomóla por su cuenta,	
y al paso que crecían	210
mis réditos y censos,	
crecieron sus visitas.	
Menguó en vulgares lenguas	
la fama, que lastiman	
con sombras de verdades	215
hipócritas mentiras.	
Llegaron estas nuevas	

despacio a mi noticia,
 puesto que siendo malas
 suelen llegar de prisa. 220
 Y como la advertencia
 después de la puericia
 en juventudes nobles
 lo lícito limita,
 en lo que no lo era, 225
 por refrenar malicias,
 quise, si no atajarlas,
 honrada, reprimirlas.
 Para esto, vergonzosa,
 llamé a don Tello un día 230
 y entre vislumbres arduas
 examinando cifras,
 le dije, "Diligencias
 que alientan cortesías
 y desinteresadas, 235
 si no empeñan, obligan,
 han dado al ocio infame
 sospechas y premisas
 que a mi opinión se atreven,
 que vuestra fama eclipsan. 240
 Ya suele juzgar verde
 la nieve quien la vista
 por verdes vidrieras
 socorre, cuando mira.
 ¿Qué mucho, si villanos 245
 ociosos nos registran
 con maliciosos ojos,
 que juzguen a malicia
 desvelos de nobleza,
 queriendo que se midan 250
 con sus intentos torpes
 acciones comedidas?
 El veros tan afecto
 diligenciar prolijas
 agencias de mi hacienda 255
 por vos restituida,
 remiso en vuestra casa,
 solícito en la mía,
 cuidando mis aumentos
 y frecuentar venidas, 260

no siendo nuestra sangre
 por vínculos propincua,
 la edad ocasionada
 en vos y en mí florida; 265
 vos hombre, mujer yo,
 y en ellas perseguida
 la fama, si nos notan
 no os cause maravilla,
 que yo os juro, don Tello,
 que a no ser presumida 270
 aventurara aciertos
 de este confuso enigma.
 Porque oficiosas muestras
 después de tantos días,
 con tal perseverancia 275
 aunque el silencio oprima,
 señales acreedoras
 por sí mismas me avisan,
 que agencias sin retornos
 o mueren o se entibian. 280
 Ya yo me he declarado.
 Quien debe, y noble libra
 hidalgos desempeños,
 no quiere trampear ditas.
 Los vuestros reconozco 285
 y sé que se acreditan
 con el cortés silencio,
 que cuando beneficia
 el bien nacido, calla;
 porque ajustar partidas 290
 de amantes pretensiones
 serán mercadurías.
 Mirad en este caso
 lo que la vuestra arbitra,
 y sea desmintiendo 295
 los que nos fiscalizan,
 o limitando el verme
 y de mi casa y vida,
 si administrador, dueño
 creciendo a mi amor dichas." 300
 Dije, y él, cortesano,
 con lengua agradecida
 no osó afirmar con alma,

que tal vez son distintas
 palabras de intenciones, 305
 encareció la estima
 de mis ofrecimientos,
 y con respuesta ambigua
 enmarañó esperanzas,
 puesto qué ya yo veía 310
 que amante que no otorga
 es fuerza que despida.
 Partiósse a vuestra corte,
 y en ella comunica
 secretos a don Diego, 315
 cuya amistad antigua
 abrió puertas al alma,
 si es licito el abrirla
 en daño de tercero
 quien guarda cortesías. 320
 Dijo, que si me hallase,
 volviendo, maravilla
 de ausentes con firmeza,
 entonces dispondría
 su amor y mis deseos; 325
 porque aunque se edifica
 de piedras una casa,
 se cae si no se habita.
 Partió Tello a la guerra,
 y mientras se ejercita 330
 en merecer laureles,
 acá le descaminan
 la paz, curiosidades
 que siempre patrocinan
 amores, cuando el ocio 335
 a la ocasión prohija.
 Habíame alabado
 don Tello por la cifra
 de hermosas y discretas;
 estaba yo ofendida 340
 de necias dilaciones
 que plazos diferían,
 pecando de groseras
 por sobra de advertidas.
 Vino don Diego a verme 345
 cuando esta monarquía

por descansar sus hombros
 en él su peso alivia;
 su amigo fue don Tello;
 mas siendo, como afirman, 350
 en ellos sola un alma,
 gobierno de dos vidas,
 debió tener por cierto
 que le pertenecía
 la acción de pretenderme; 355
 y para proseguirla
 ocasionó frecuencias,
 sirvióme algunos días,
 correspondíle grata,
 sus prendas conocidas, 360
 y el interés de verle,
 que con tu alteza priva
 me hicieron estimarle
 con fe tan excesiva,
 que cohechando al sueño 365
 gozaba en él su vista.
 Pasáronse dos meses,
 volvió, ya reducida
 Galicia a tu obediencia,
 don Tello a esta provincia; 370
 hallóme ya prendada,
 y supo que admitía,
 en fe de sus tibiezas,
 al dueño de su envidia.
 Disimuló pesares 375
 hasta que, vengativa,
 su espada en esta caza
 le hiere y me lastima.
 A tu favor se atreve,
 contra mi amor conspira, 380
 y huyendo tus venganzas
 las imposibilita.
 Despacha, rey, enojos
 que vuelen y le sigan,
 alas de fuego lleva 385
 la espada de justicia.
 Todo el poder lo alcanza;
 a Dios, Fernando, imita
 la furia de los reyes

que igualmente castigan 390
agravios coronados,
privanzas ofendidas,
sin reservar lugares
los rayos de su ira.

FERNANDO: Más siento vuestro pesar 395
que el que mi enojo interesa;
alzad, alzad.

PASCUAL: Pulla es ésta;
¿qué diablos tiene de alzar?

ESTÉSE QUEDO: ¿no veye
que es nuesa ama?

BLANCA: Sois rey vos,
sol de España. 400

PASCUAL: Mas, por Dios,
¿y que era su merced el reye?
Somos bestias los villanos.
No en balde trae otro par
de manos, que para dar
todo el reye ha de ser manos; 405
deme una pata a besar.

Salen don GARCÍA y don GUTIERRE

GARCÍA: Aunque fue grande la herida
no corre riesgo su vida.

FERNANDO: Todo hoy ha sido azar;
¿adónde don Diego está? 410

GUTIERRE: En esta quinta procura
la piedad y la hermosura
de quien hospicio le da
que el regalo y la caricia
disminuyan su dolor. 415

FERNANDO: Cura por ensalmo amor.
Ya, Blanca, tengo noticia
de que os conocen por dueño
esta quinta y su lugar;
con una acción he de dar 420
dos saludes al empeño
de voluntad con que os llama
el herido su acreedora,
y al mal, que siempre mejora

viendo a su prenda quien ama. 425
Yo quiero, siendo el doctor,
que de una vez convalezcan:
méritos suyos merezcan
el mío y vuestro favor.
Hoy le habéis de dar la mano, 430
que es la más justa venganza
que apetece su esperanza
y vuestro amor.

BLANCA: Mucho gano
en que esté tan por tu cuenta,
gran señor, nuestra ventura, 435
porque la envidie segura
quien sus principios violenta.
Pero ¿a quién tengo de dar
la mano que disponéis?

FERNANDO: ¿Cómo a quién? ¿Vos no queréis 440
a don Diego?

BLANCA: ¿Yo? Obligar
me supo poco don Tello;
pero en efecto, señor...

FERNANDO: ¿Tenéis á don Tello amor?

BLANCA: En los ojos puede vello 445
vuestra alteza. Si le pido
venganza de él, ¿de qué suerte
le tendré amor? Caso fuerte
es que a don Diego haya herido,
y que ofendiéndoos a vos 450
se ausente y huya seguro.

FERNANDO: Aunque entenderos procuro,
no os doy alcance, por Dios.
Si don Diego os ha obligado
y vos le correspondéis, 455
¿qué más venganza queréis
que á don Tello desterrado
y a su enemigo mayor
dueño vuestro?

BLANCA: Ya yo sé 460
que cuando en posesión ve
quien ama al competidor,
se abrasa; y sé que don Tello
por extremo ha de sentirlo,
mas no atormenta el oírlo

tanto, señor, como el vello. 465
Venga y muera entre desvelos
quien nos ofende a los dos.
FERNANDO: ¿No queréis, Blanca, mal vos
a quien pretendéis dar celos?
BLANCA: Con tormentos más extraños 470
satisfaré mi rigor;
que estos no son, gran señor,
celos.
FERNANDO: ¿Pues qué?
BLANCA: Desengaños.
FERNANDO: Decís bien; y según eso
ninguno cual yo podrá 475
ejecutarlos; ya está
quien os ha ofendido preso.
BLANCA: ¿Quién, señor?
FERNANDO: Don Tello.
BLANCA: ¿Dónde?
FERNANDO: No está la pena distinta
del delito; vuestra quinta 480
al uno y al otro esconde.
Llegó, la espada desnuda,
a mi presencia don Tello;
humilló a mis pies su cuello,
que siempre la ofensa es muda, 485
y yo, si no vengativo,
justiciero, le mandé
prender aquí mientras dé
don Diego, puesto que vivo,
miedo al peligro. Cortarle 490
pienso, cuando os desposéis,
la cabeza.
BLANCA: No querréis,
señor, ese premio darle
a quien os ha reducido
casi un reino amotinado. 495
FERNANDO: Su fiscal sois y abogado;
justicia me habéis pedido;
pues ¿cómo alegáis ahora
servicios suyos?
BLANCA: No son
indignos de compasión 500
los agravios.

FERNANDO: Pues, señora,
o vos le habéis de llorar
hoy sin vida a vuestros ojos,
o para atajar enojos
con vos se ha de desposar. 505

BLANCA: Como perdón se le dé
los pies mil veces os beso.

FERNANDO: Sosegaos, que no está preso
ni aquí.

BLANCA: ¿Pues dónde?

FERNANDO: No sé.

BLANCA: ¿Ya engañan las majestades? 510

FERNANDO: Siempre que engañan bellezas
importa que sutilezas
desembocen voluntades.

De la vuestra he colegido
que a título de ofenderle 515
procurábades tenerle
antes preso que perdido.

BLANCA: Confieso aquea verdad.

FERNANDO: Pues para desagraciarla
si intentases disfrazarla, 520

y es bien premiar voluntad
de quien arriesgó su vida
por lograr en vos su amor,
y es digno de este favor
mi intercesión y su herida, 525

hoy habéis de ser esposa
de don Diego, y yo el padrino;
destierre su desatino
a quien con ira alevosa
aguarda que yo me pierda 530

en estas sierras cazando,
y a quien estimo engañando
ofende; así, vos sois cuerda
y en vuestra discreción funda
su salud quien os adora. 535

BLANCA: ¡Gran señor!...

FERNANDO: Más acreedora
es la voluntad segunda,
que a don Diego confesáis,
que la que don Tello os debe,
pues a amaros no se atreve 540

mientras celos no le dais.

BLANCA: No es bastante razón ésa
para que...

FERNANDO: Ved a don Diego.

BLANCA: No violento mi sosiego
vuestra alteza.

545

PASCUAL: ¿Reye artesa?

FERNANDO: Yo gusto de esto.

BLANCA: Alma mía,
contra vos no hay majestad.

PASCUAL: ¿Reye artesa?

FERNANDO: Entrad, entrad.

PASCUAL: Entre vuesa artesería.

*Vanse todos. Salen tres MOROS peleando con don TELLO, y
deteniéndolo ALÍ PETRÁN, también moro*

ALÍ: Dejadle, deteneos,
que para tal Alcides sois pigmeos;
por Alá soberano
que vibra Jove rayos en su mano.

550

¿Hay valor semejante?
¡Bárbaros, retiraos, quitaos delante.

555

LOS TRES: ¡Muera!

ALÍ: ¿Cómo que muera?

A vuestras manos, desdichado fuera.

¿Hay más bizarro ALÍento?

MORO 1: Cuatro alcaides ha muerto.

ALÍ: Fueran ciento,

fueran mil y aún son pocos
para el esfuerzo suyo. Apartad, locos,
retiraos, o a su lado

560

haréis por fuerza lo que no de grado.

¿De cuándo acá, atrevidos,

me desobececéis?

565

MORO 2: Muertos y heridos

piden justa venganza.

ALÍ: ¡Oh, infames! por Mahoma, si os alcanza
la cimitarra mía,

que habéis de llorar trágico este día.

MORO 1: Eres príncipe nuestro.

570

Obedecerte es fuerza.

Vanse los MOROS

ALÍ: Envidia nuestro
a tu valor; sosiega,
recóbrate, descansa, que no ciega
la emulación honrosa,
pues también hay envidia generosa. 575
TELLO: Mayor me la ha causado
tu noble proceder; ya he respirado
del riesgo que corría,
descanso en brazos de tu cortesía;
porque en el bien nacido 580
lo mismo es obligado que rendido.
Logra victorias, toma.

Vale a dar la espada

ALÍ: No has de vencerme en todo, por Mahoma;
basta que en lo hazañoso
salgas, Marte cristiano, victorioso. 585
Envaina el noble acero
y págale mejor, que más te quiero,
cuando obligarte trato,
conmigo armado que con él ingrato.
¿Adónde ibas? ¿Quién eres? 590
TELLO: Yo soy un escarmiento de mujeres;
juego de sus mudanzas;
verdugo de mis mismas esperanzas.
Por una que me quiso
me destierra el amor del paraíso 595
de su hermosura ingrata;
una inconstancia ausente me maltrata;
una amistad aleve
paga en traiciones la lealtad que debe.
Un rey a quien hechiza, 600
ciego, sus desaciertos autoriza;
y porque satisfago
injurias, me destierra y llevo el pago
que dan pasiones reales;
mas ¿cuándo se premiaron los leales? 605
Yo, moro generoso,
huyo, en efecto, amando por celoso,
por noble vengativo,

por vasallo de un rey ponderativo.
 De quejas de privados 610
 que injurian amistades, destemplados,
 determiné en Toledo
 dar lugar al rigor, sagrado al miedo,
 lástima a su rey moro,
 contento ausente a la beldad que adoro, 615
 pesar a mis amigos,
 venganza a envidias, al amor castigos,
 al olvido licencia
 y el alma a los peligros de la ausencia.
 Partí desesperado, 620
 pues todo es uno, loco y desdeñado;
 asaltóme esta tarde
 sin oirme, tu campo e hizo alarde
 no el valor, la locura,
 de enojos que juzgara por ventura. 625
 Pues siendo el morir cierto
 más honroso blasón es quedar muerto
 a manos de escuadrones
 que de olvidos, agravios y traiciones.
 ALÍ: Mucho a tu rey le debo 630
 por el agravio que me avisas nuevo;
 mucho a tu falso amigo,
 pues mi dicha estribaba en su castigo;
 mucho más a tu dama,
 pues te conozco porque te desama, 635
 aunque será excelente
 si es tan hermosa, como tú vALÍente.
 Si el rigor coronado
 vienes huyendo que irritó un privado
 y en el rey de Toledo 640
 libras tu amparo, príncipe le heredo.
 Alí Petrán me llamo,
 Almenón es mi padre, nobles amo,
 y a ti, que sobre todos
 resucitas blasones de los godos, 645
 la inclinación de Marte
 con mi amparo me trajo hacia esta parte;
 que no es la vez primera
 que me recibe el Tajo en su ribera,
 y en sus márgenes rojos 650
 ovación, si no triunfos de despojos,

con risueñas señales
 me sale a hacer aplausos de cristales.
 Ya han visto mis hazañas
 de la ulterior Castilla las montañas, 655
 ya han llorado su estrago
 los elevados cerros de Buitrago.
 Pero ninguna presa
 la fama de mis armas interesa
 como la que hoy consigo 660
 en merecer ganarte por amigo.
 Marchemos a Toledo,
 sino es que amante persuadirte puedo,
 a que con diez mil hombres
 tu reino asaltes, tu enemigo asombres. 665
 Tu misma patria tema,
 Burgos te dé en su silla su diadema,
 y asombrando tu fama
 te adore por reinar tu fácil dama.
 TELLO: Príncipe generoso, 670
 de puro desdichado soy dichoso,
 dame esos pies.
 ALÍ: La mano
 ¿no es mejor? Por Mahoma soberano
 que me inclinas a amarte,
 de suerte que me atrevo a entronizarte 675
 en la cristiana villa
 del reino, antes condado, de Castilla.
 ¿Quieres hacer hoy. prueba
 de mi amistad?
 TELLO: Mi lauro es que tan nueva
 contigo pueda tanto. 680
 La lealtad es blasón ilustre y santo;
 nobleza me acompaña,
 no ha de infamar segunda vez a España
 otro Julián segundo,
 oprobio del Bautismo, asombro al mundo. 685
 Reine infinitos años
 Fernando, y denle luz los desengaños
 que eclipsa un lisonjero;
 de cuantos me prometes sólo quiero
 un favor que me llama 690
 a nueva dicha.

ALÍ: ¿Y es?

TELLO: Robar mi dama,
 que será fácil cosa;
 porque cerca de aquí, ni recelosa
 de asalto semejante,
 ni con pesar de que olvidó a su amante, 695
 al pie de la Bureva
 mora una quinta, donde Flora nueva,
 los planteles que pisa
 rosas la sirven y la adulan risa.
 La soledad ociosa 700
 y la sierra de suyo tan fragosa,
 que al cielo besar piensa,
 de sí misma presidio es su defensa.
 Si de sus sierras altas
 franqueamos estorbos, y la asaltas 705
 en el silencio obscuro,
 de agravios y de celos me aseguro;
 mis pesares mitigo,
 venganza cobro, injurio a mi enemigo,
 y viendo que pudiera 710
 destrüirle este reino si quisiera,
 dejándole sin daño,
 obligo al rey, si no le degengaño;
 con que ofrecerte puedo
 perpetua esclavitud, vuelto a Toledo. 715
 ALÍ: No digas más; mis moros,
 mi voluntad, mis armas, mis tesoros
 son tuyos; la Fortuna
 patrocine tu amor; cubra la luna
 presunciones de plata 720
 aquesta noche a tus intentos grata.
 TELLO: Pon tus pies en mi cuello.
 ALÍ: Alza y marchemos. ¿Llamaste?...
 TELLO: Don Tello.

Vanse. Salen CASILDA, de mora bizarram y AXA mora

CASILDA: Mira si alguno nos vio.
 AXA: ¿No basta que Alá nos vea 725
 si Mahoma, que desea
 que seas reina, se ofendió
 de que lleves cada día
 de comer a los cristianos

y que por tus mismas manos
los regales? 730

CASILDA: No sería

él tan santo y tan profeta
si mostrase indignación
porque tengo compasión
de estos míseros; respeta 735
el que es fiel todo retrato
de su príncipe y en él,

ya esté en lienzo, ya en papel,
pena de ofenderle ingrato.
Mostrar su lealtad procura, 740
y cuando en él ve su cara,
no en el lienzo vil repara,
sino sólo en su figura.

De Alá semejanza son
los cautivos, Axa mía; 745
él los conserva y los cría,
y en esto no hay distinción

de nosotros; poco va
para que yo los estime,
si en ellos su copia imprime 750
y son retratos de Alá,

que la materia sea o no
de valor, pues le retrata,
que no al lienzo ni a la plata,
la imagen respeto yo. 755

AXA: Siendo tú princesa

CASILDA: ¡Ay Axa!

¡quién te pudiera decir
cosas que intento encubrir
y no puedo! Juzga baja
y extraña mi inclinación, 760
que una vez que no piedad,
sino la curiosidad,

me llevó a ver su prisión,
aprendí cosas en ella
con que infinitas me obliga, 765
a que los ame y los siga.
¿Podréme yo, prima bella,
fiar de tí?

AXA: Si me amaras

pudieras no me agraviar

con tener y recelar 770
secretos en que reparas.
¿Tan poco te estimo yo
que cuando, lo que no creo,
te arrojara tu deseo
a amar a un cautivo? 775

CASILDA: No;
no, prima, cierra la boca;
a todos juntos los amo;
pero no por esto infamo
mi opinión, liviana o loca.
AXA: Pues ¿qué tienes que fiarme? 780
CASILDA: Mira, después que frecuento
el calabozo violento
que compasión pudo darme,
y curiosa de saber
los misterios en que estriba 785
de tanta gente cautiva
la profesión, llego a ver,
no sé si te diga engaños
de la nuestra.

AXA: ¿Estás en tí?
CASILDA: Será, prima, frenesí 790
que quiere eclipsar mis años.
Mas nadie ya me persuada
después que en su escuela asisto,
que si es falsa la de Cristo
no es su ley más concertada. 795
Hallo mil contradicciones
en la de nuestro Alcorán,
y que sus preceptos dan
licencias y no razones.
Si le pregunto a un cristiano 800
¿cómo puede ser que Dios
con naturalezas dos,
siendo divino y humano,
sola una persona sea?
con discursos y sentencias, 805
ejemplos y congruencias
me ocasiona a que lo crea.
No hay tan difícil secreto
en su ley que no permita
disputas con que acredita 810

su fe el cristiano discreto.
 Pregunta tú a un alfaquí,
 o al morabito mayor,
 ¿por qué causa, siendo amor
 unidad que enlaza en sí 815
 dos almas, es bien conceda
 Alá, contra su decoro,
 ley para casarse el moro
 con cuantas sustentar pueda?
 Si le replicas diciendo 820
 que el amor pide igualdad
 y dando mi voluntad
 al esposo que pretendo
 es justo me satisfaga
 con un alma toda unida, 825
 entera y no repartida,
 que amor con amor se paga,
 responderá, "No hay cuestiones
 para eso en mi ley sagrada;
 sólo consiste en la espada 830
 su verdad, y no en razones."
 Yo defiendo y no disputo.
 Pues si no hay más fundamento,
 Axa, nuestro entendimiento,
 ¿en qué difiere del bruto? 835
 Según aquesta quimera
 que discursos no consiente,
 el que fuere más valiente
 tendrá ley más verdadera.
 De donde, porque te asombres, 840
 saco que es, en conclusión,
 mejor ley la del león
 que despedaza a los hombres.
 AXA: Suplícote que no trates
 en eso, que me das pena. 845
 CASILDA: Su ley, Axa, será buena
 mas huéleme a disparates.
 AXA: Ésa es blasfemia.
 CASILDA: Oye ahora.
 ¿Persuadiráste a creer
 que Mahoma, para ver 850
 los palacios que Alá mora,
 suba por una escalera

a los siete paraísos
que nos vende; y que divisos
unos de otros, cada esfera 855
conforme afirma en la Suna
y en el Alcorán, dilata
por ellos tanto oro y plata
que empobrece la Fortuna?
¿Tanto diamante y topacio, 860
tanta multitud de perlas
que no hay ojos para verlas;
tanto jardín y palacio,
tanto arroyo cristalino,
que siete cielos regando 865
están perennes brotando
néctar, leche, miel y vino?
¿Aquel árbol que se nombra
Tubba, tan grande y frondoso,
que descansa deleitoso 870
el cielo todo a su sombra;
de tanta felicidad
que cada hoja es un tesoro
y siendo la mitad de oro
es plata la otra mitad; 875
donde el nombre de Alá santo
y de Mahoma está escrito,
sin juzgarle por delito
que un hombre merezca tanto?
¿Para qué tapicerías 880
de púrpura y seda en redes
adornando sus paredes,
donde sin noches los días
no necesitan de abrigo?
¿Para qué alcatifas tantas, 885
si estrellas pisan las plantas
de Alá y de quien es su amigo?
¿Para qué, si la sed falta,
aquellas dos fuentes bellas
que con cada gota de ellas 890
de plata, Apolo se esmalta?
¿Cómo podré yo creer,
sin que el seso se desmande,
que cada fuente es tan grande
que llega, prima, a tener 895

sesenta mil y más leguas?
 ¿Hay disparate mayor?
 ¿Y que ofrece en derredor,
 por dar al cansancio treguas,
 más tazas y vasos, prima, 900
 que tiene estrellas el cielo,
 donde bebe sin recelo
 quien sus deleites estima?
 ¿Donde la torpeza goze
 vírgenes, si es que lo son, 905
 las que en lasciva afición
 el vicio torpe conoce;
 donde comiendo de modo
 que nunca el manjar enfada,
 para el alma no haya nada 910
 siendo para el cuerpo todo?
 ¿Persuadiráse el discreto
 que es felicidad tener
 necesidad de comer
 siendo en los vicios defeto? 915
 ¿Que necesite escalera
 para subir a gozar
 la gloria que le han de dar
 el moro que en Alá espera?
 Anda, prima. 920

AXA: No disputo

en lo que manda Mahoma.

CASILDA: Consiste en que beba y coma

la gloria torpe del bruto,
 no del alma, cuyo ser
 es substancia inmaterial 925
 que estriba intelectual
 en amar y en entender.
 Ríete de aquel banquete,
 donde coronando al vicio,
 desde el día del juicio 930
 nuestro Alcorán nos promete
 tanto manjar sazonado,
 tanto vino generoso,
 tanto vestido curioso,
 tanto joyel esmaltado, 935
 dando por postre un limón
 a cada moro que huela

y abriéndose--¿hay tal novela?--
 salga de él, con perfección
 extraña, una dama hermosa 940
 que con su moro se enlace
 y en fe que le satisface,
 con vida torpe y ociosa,
 sin dividirse los dos,
 estén así cincuenta años; 945
 ¿son dignos estos engaños
 de la pureza de Dios?
 AXA: Señora, tú estás perdida.
 CASILDA: Yo, prima, me ganaré.
 AXA: ¿Que mucho que Alá te dé, 950
 siendo a su ley atrevida,
 la enfermedad que padeces?
 CASILDA: Antes por favor la estimo,
 pues los intentos reprimo
 de mi padre, cuantas veces 955
 me pretende dar empleo,
 que es intolerable pena
 llorarme después ajena
 si a mí misma me poseo.
 Vete y déjame gozar 960
 a solas mis pensamientos;
 para el triste no hay contentos
 como el no comunicar
 discursos si no es consigo.
 AXA: Voime, pues tú me lo mandas. 965
 (Amor, que riscos ablandas, **Aparte**
 si sospechas tuyas sigo,
 la princesa se enamora
 de algún cristiano que preso
 le ha mudado, como el seso, 970
 el alma, pues ya no es mora.
 Yo averiguaré verdades,
 puesto que bastantes son
 para su averiguación
 tristezas y soledades.) 975

Vase AXA

CASILDA: Pura esfera de cristal,
 comuniquemos las dos

a solas; un solo Dios
sé que hay, por luz natural. 980
Píntamelo corporal
la ley de nuestro profeta,
que a deleites se sujeta,
que come y bebe entre flores,
que en materiales amores 985
almas y cuerpos inquieta.
Enséñame la razón
que si amor se comunica
aquí es porque fructifica
la humana propagación;
no hay allá generación 990
de individuos, porque estriba
su gloria en que eterno viva
quien el alma le dirige,
pues ¿por qué lo torpe elige
y de lo casto nos priva? 995
Díceme la ley cristiana
que en estos cautivos miro,
misterios de que me admiro
y casi a su fe me allana. 1000
Una deidad soberana,
pura, limpia y absoluta
me enseña con qué refuta
del moro los fundamentos,
un cielo sin elementos 1005
que el tiempo jamás disfruta.
Una inmaterial limpieza
que el alma llega a tener
ocupada siempre en ver
de Dios la naturaleza;
la beatífica pureza 1010
en que su gloria se funda;
una claridad que inunda
potencias, que deja en calma,
sobrándole tanto al alma
que hasta en los cuerpos redunda. 1015
No se come, no se bebe,
que allá fuera imperfección,
en fogosa suspensión
sólo a ver su Dios se mueve.
Lo eterno juzga por breve 1020

sin que se canse en mirar
 de Dios el inmenso mar
 donde fin no se conoce,
 porque por mucho que goce
 le queda más que gozar. 1025
 Todo esto está bien fundado;
 todo parece seguro,
 porque lo casto y lo puro
 me causan notable agrado.
 Sólo inquieta mi cuidado 1030
 el persuadirme a entender
 que un solo Dios pueda ser
 uno y tres, sin que ninguno
 de aquestos tres sea del uno
 distinto. ¡Extraño creer! 1035
 Un Dios simple y no compuesto
 en tres personas me pinta
 su ley, cada cual distinta
 y cada cual un supuesto.
 ¿De qué suerte ha de ser esto 1040
 para que su fe ine cuadre?
 Una persona que es padre
 y origen de todo el bien,
 con un hijo, pues ¿en quién
 le engendra, no habiendo madre? ¿ 1045
 Un hijo de luz sagrada
 que siempre engendra este abismo
 siempre se queda el mismo
 sin añadirsele nada?
 ¿Habrá quien me persüada 1050
 no ser el engendrador
 en tiempo y edad mayor
 que el hijo y cuando le hereda,
 que de uno y otro proceda
 otro que todo es amor? 1055
 ¡Tres con una voluntad!
 ¡Tres con un entendimiento!
 ¡Tres de un solo pensamiento
 y en tres sola una deidad!
 ¿Quién me dará claridad 1060
 para no dudar después?
 Cielo, que mis ansias ves,
 enséñame de estos dos

cuál es verdadero Dios.

Salen dos CAUTIVOS con azadones

CAUTIVO 1: Digo que es uno y son tres 1065

y que he acertado el enigma.

CASILDA: ¡Válgame el cielo! ¿Quién da

respuesta a mis dudas? Ya

haré de vos más estima

ley santa. 1070

CAUTIVO 2: Ganáis en fin,

y que os premien es razón

por sabio.

CASILDA: Cautivos son

que están regando el jardín,

sus palabras son apoyos

de esta verdad evidente. 1075

CAUTIVO 1: ¿No salen de aquella fuente

distintos los tres arroyos

que dan a estos cuadros vida?

CAUTIVO 2: Negarlo fuera ignorancia.

CAUTIVO 1: ¿No es de una misma substancia 1080

el agua en ellos unida

aunque distintos los ves?

Luego siendo su pureza

una, en la naturaleza

serán uno siendo tres. 1085

CASILDA: En este ejemplo se fragua

mi certidumbre, ay mi Dios,

¿quién podrá unirme con vos

para gozaros?

CAUTIVO 1: El agua

fue del enigma sujeto. 1090

CAUTIVO 2: Venid, que entra Alí Petrán

victorioso capitán.

Verémosle.

CAUTIVO 1: Yo os prometo

que aunque a Castilla destruye

y tantos ha cautivado, 1095

su piadoso y noble agrado

valor de príncipe arguye.

CAUTIVO 2: Vamos, verémosle entrar.

Vanse los CAUTIVOS. Música. Todo el monte, desde la mitad arriba se abre y queda como chapitel de una torre, levantado; descúbrese en su centro una sala adornada por arriba y por abajo de sedas, y en medio, sobre unas parrillas, desnudo, San VICENTE, mártir, abrasándose

CASILDA: Agua que tiene eficacia 1100
de alcanzarme vuestra gracia,
¿dónde la tengo de hallar?

VICENTE: Aquí.

CASILDA: ¡Ay, cielos! una sierra
abierta por la mitad,
da a mis dudas claridad 1105
y mis errores destierra.

¡Qué majestüoso centro!
¿Quién es aquél que se abrasa
y tantos incendios pasa
fénix de paciencia dentro? 1110

¿Hay más deleitoso espacio?
El risco que ya es dosel
le sirve de chapitel
y su interior de palacio.

¿Podré yo saber de vos 1115
quién sois, y tener sosiego?

VICENTE: Casilda, por agua y fuego
se alcanza el reino de Dios.

CASILDA: Ya a su doctrina obediente
la ceguedad no me ofusca. 1120

VICENTE: Vicente soy. Hija, busca
los Lagos de San Vicente,
porque si en ellos te bañas
de la enfermedad que tienes
sanarás. 1125

Cúbrese

CASILDA: ¡Qué extraños bienes
escondéis, bellas montañas!
Muerta por buscaros quedo;
mis dichas os hallarán.

Dentro

VOCES: ¡Viva nuestro Alí Petrán
por príncipe de Toledo.

1130

Música y cajas de dentro

CASILDA: Vivid Señor, reinad vos.
¡Ay Lagos! Si a veros llego
sabré que por agua y fuego
se alcanza el reino de Dios.

FIN DE LA PRIMERA JORNADA

JORNADA SEGUNDA

Salen el REY moro, doña BLANCA, ALÍ Petrán, y don TELLO

REY: ¿Qué importa que mi corona 1135
su jurisdicción me ofrezca
en la ciudad que blasona
imperios godos, y crezca
con triunfos que Alá ocasiona?
¿Qué de la circunferencia 1140
de España, centro se llame,
y en su apacible eminencia
pródigo el cielo derrame
lo mejor de su influencia?
¿Qué importa haber extendido 1145
el imperio que he adquirido,
por todo lo que no enfrena
fragosa Sierra Morena,
Guadarrama presumido;
que me tribute Sevilla; 1150
Córdoba a mis pies postrada,
cuando ofrecen a mi silla
parias el rey de Granada,
treguas el rey de Castilla,
si todo lo que interesa 1155
la gloria de mi corona,
tanto triunfo, tanta empresa,
lo desluzce y desazona
el mal de vuestra princesa?
¿Posible es que Alá permita 1160
que en tan hermosa presencia
tanta enfermedad compita?
No sé si su providencia
ofende y desacredita;
sé a lo menos que afectara 1165
blasón de deidad severa,
si como suele ser rara
maravilla permitiera
que siempre el sol se eclipsara.
¿Para que tan extremada 1170
belleza en Casilda, rosa
fresca a un tiempo y maltratada,

si cuando la admiro hermosa
la lloro siempre eclipsada?,
TELLO: No es mucho que vuestra alteza
pondere así tanto daño,
que yo que vi su belleza,
de ley y nación extraño,
le acompaño en la tristeza
¿Es posible que no habrá
remedio?

REY: Ya no le espero.

Arabia médicos da
por ser patria del primero;
pero la salud Alá.
Un Avicena ha ofrecido
Córdoba; en ella han nacido
un Rasis, un Almanzor;
mas fue su fama mayor
que sus efectos han sido.
No he dejado diligencia
en todos sus profesores,
mas esta invisible ciencia
en estatua y en doctores
vende sola la apariencia.
ALÍ: Hipócrita es el que ignora
efectos de su doctrina.

REY: Dices bien, pues siendo ahora
morisca la medicina
no la halle la infanta mora.
Treguas, don Tello, me pide
vuestro rey que le concedo,
sólo por vos, como olvide
enojos, y de Toledo
os permita, aunque lo impide
su privado, que salgáis
a su gracia reducido.
Violento en mi reino estáis,
puesto que en él aplaudido
de los moros que obligáis.
No se quiere desposar
aquí vuestra dama bella;
es tormento el esperar
dichas que libráis en ella
y aquí no podéis lograr.

Iréis a Burgos los dos, 1215
aunque a ser tan cuerdo vos
como sois enamorado,
temiérades de un privado
la enemistad, que si es Dios
casi un rey, con tan profunda 1220
pasión, no sé en que se funda
el amor que os desespera
siendo Dios causa primera
y obrando por la segunda;
por la de un privado digo. 1225
TELLO: De doña Blanca, señor,
el orden y gusto sigo.
ALÍ: Es primer móvil amor
y puede más que un amigo;
yo lo soy vuestro y en fe 1230
de que estimo este blasón,
a vuestra patria asalté,
y dándola confusión
vuestra dama os entregué.
Seis meses ha que asistís 1235
en Toledo y desmentís
pesares y competencias
que os causaran impaciencias
en Castilla. Si os partís,
iréis, don Tello, advertido 1240
de la voluntad que os muestro,
y sin ponerla en olvido
siempre seré amigo vuestro,
pero mal correspondido.
TELLO: Eso no, que soy leal; 1245
a quedarme estoy dispuesto
sirviéndoos.

Dentro

AXA: ¡Terrible mal!
¡Triste pérdida!
REY: ¿Qué es esto?

Sale AXA y después CASILDA

AXA: Un accidente mortal,

señor, robarnos procura 1250
 con la infanta, la hermosura
 del más generoso mayo;
 disfrazada en su desmayo
 la muerte, a su edad perjura,
 en flor nos lleva esta rama, 1255
 y la sangre que es su vida
 no sé por qué la desama,
 pues ingrata y homicida
 por el suelo se derrama
 Aquí el sol por ella llora. 1260

Descúbrese la Santa CASILDA en una silla, desmayada

TELLO: Gualda es ya, la que clavel.

REY: ¡Casilda!

ALÍ: ¡Hermana!

BLANCA: Señora.

REY: Contigo el cielo crüel
 rubíes llueve y no es aurora;
 hija, que, en fin, se eclipsó 1265
 el sol que a Toledo dio
 luz más clara que el Oriente.
 CASILDA: Ay, Lagos de San Vicente,
 ¿cuándo os he de gozar yo?

REY: Amanezca alegre el día 1270
 segunda vez en tu cara,
 cesará la muerte avara
 que en tinieblas nos tenía.
 No hay médico ni aforismo
 que así al enfermo asegure, 1275
 por más que recete y cure,
 como el que padece el mismo,
 si resistiendo a la muerte
 y dando ALÍento a la vida
 pasiones del alma olvida 1280
 y sus tristezas divierte.
 Hazlo, mi Casilda, así;
 no añadas al mal molesto
 suspensiones, que con esto
 me darás salud a mí. 1285

CASILDA: ¡Ay padre y señor, que en vano,

cuando el mal se ve de lejos
 suele mal lograr consejos
 en el que padece el sano!
 Un solo medio me ofrece 1290
 el cielo para sanar,
 pero hásmele de negar,
 y así por instantes crece.
 Pues que no he de conseguirle,
 el remedio es padecer. 1295
 REY: Remedio y en mi poder,
 ¿y tú rehusando el pedirle?
 Sin razón mi amor olvidas.
 Pide a Toledo desde hoy,
 que en albricias te le doy 1300
 sólo de que me le pidas.
 CASILDA: Has de juzgarme indiscreta
 mientras no le dificulto,
 si cuerda no le consulto
 aunque salud me prometa. 1305
 Este cristiano es prudente
 y en tu servicio leal,
 fiaré de su caudal
 todo lo que el alma siente,
 y sabré de él esta tarde 1310
 si estará puesto en razón
 decirte mi petición.
 REY: Todo pedir es cobarde.
 Sed, don Tello, consejero
 de la infanta, persuadilda 1315
 a que es padre de Casilda
 un rey con todos severo;
 con ella no. Ay, si por vos
 cobra salud, no es bastante
 premio un reino. Ven, Infante. 1320
 TELLO: ¿Qué es esto, válgame Dios?

*Vanse el REY, ALÍ Pedrán y AXA por una parte, y los demás por
 otra*

BLANCA: ¿Qué oís, temor indiscreto?
 ¿La Infanta a don Tello a solas?
 Celos, si amenazáis olas,
 mil naufragios me prometo. 1325

¿Que por difícil no diga
 el remedio de su daño
 la Infanta? ¡Ay recelo extraño,
 cuando ¡a tristeza obliga!
 Todo el pecho enamorado 1330
 y triste a la infanta veo.
 ¿Dudaré de su deseo
 que el alma al amor ha dado?
 Y si enamorada está,
 ¿podré dudar yo tampoco 1335
 que de su apetito loco
 no es don Tello el dueño ya?
 Mi sospecha es evidente.
 ¿No dijo, "Por ser leal,
 fiaré de su caudal 1340
 todo lo que el alma siente?"
 Pues con él, ¿qué ha de sentir,
 --cielos--a solas un alma
 que tiene la lengua en calma
 para no se descubrir 1345
 a su padre y sólo fía
 de don Tello sus desvelos?
 Amor, si crecéis con celos
 ponzoñosa madre os cría.

Sale AXA

AXA: Blanca: en fe de la amistad 1350
 que he profesado contigo,
 si es que con ella te obligo,
 confiésame una verdad.
 ¿Tienes mucha voluntad
 a don Tello? 1355

BLANCA: Mereciera
 que ninguna le tuviera
 a quien amante se llama
 y osa, Axa, robar su dama
 porque forzada le quiera.
 Por esta sola ocasión 1360
 no me desposo en Toledo
 con él, porque nunca el miedo
 hizo firme una afición.
 Diránme, y tendrán razón,

que si aquí le doy la mano 1365
es por temerle tirano
de tu rey favorecido,
y que mereció atrevido
lo que nunca cortesano.
AXA: Y si a Castilla te lleva, 1370
¿querrásle mucho?
BLANCA: ¿Quién duda?
Con los afectos se muda
amor, que méritos prueba.
AXA: En fin, ¿le adoras?
BLANCA: No es nueva,
Axa, en mí esa voluntad; 1375
mas, si te digo verdad,
yo te juro que no ha un hora
que le amaba menos que ahora.
AXA: ¿Cómo?
BLANCA: La seguridad
se entibia aposesionado 1380
el amor que después crece
en los peligros que ofrece
la sospecha y el cuidado.
AXA: ¿Tienes celos?
BLANCA: Hanme dado
no sé que vislumbres de ellos. 1385
AXA: ¿Son de mí?
BLANCA: Tus ojos bellos
bastaran, Axa, a engendrallos,
mas no son celos vasallos
cuando Altezas miro en ellos.
AXA: ¿Celos de la Infanta? 1390
BLANCA: Digo
que no son más que vislumbres
o asomos de pesadumbres.
AXA: Declárate más conmigo.
BLANCA: No sé de qué fui testigo,
que por más que me atormente 1395
a mí misma me desmiente;
pero, dime, ¿quién te envía
con tanta instancia, Axa mía,
a que mis cosas te cuente?
Algo debe de importarte 1400
el saber si quiero o no

al contenido.

AXA: Hago yo
de cierto ausente la parte.

Impórtame preguntarte
cosas para su sosiego. 1405

¿Quisiste bien a un don Diego,
de tu rey favorecido,
por ocasión tuya herido?

BLANCA: Algo, sí; no te lo niego.

AXA: ¿Y en qué te desmereció 1410
ese algo, Blanca, que escucho,
don Diego?

BLANCA: En llegar un mucho
con que ese algo se olvidó.

Don Tello se me ausentó,
y dándome por esposo 1415

a don Diego, fue forzoso
en fe de que soy mujer,
lo fácil aborrecer
y amar lo dificultoso.

AXA: De todo lo dicho advierto 1420
que don Diego es ya el querido
y don Tello aborrecido;
aquél dudoso, éste cierto.

BLANCA: Hubieras dado en lo cierto 1425
según en nuestro amor pasa,

mas como en celos se abrasa
mi pecho, que es todo extremo,
amo a Tello porque temo
que se me quiere ir de casa.

Mas ¿no sabré yo a que efeto 1430
es tan larga información?

AXA: Cosas que te importan son
fiadas de mi secreto.

Blanca, si es tu amor discreto, 1435
fériame a Tello y tendrás
otro que te estime más.

Por dueño suyo te adora
nuestro príncipe; señora
de esta corona serás.

Reina te eligen los cielos, 1440
como tu amor lo permita.

BLANCA: No es cuerdo quien solicita

voluntad que abrasan celos.
 Son de suerte sus desvelos,
 por más que los aconsejan, 1445
 que del remedio se alejan;
 y quedando el gusto en calma,
 como ocupan toda el alma,
 nada para el otro dejan.
 AXA: Pues repare tu desdén 1450
 en que Alí Petrán te adora,
 y la infanta mi señora,
 quiere a tu don Tello bien;
 en que don Diego también
 asiste aquí disfrazado. 1455
 BLANCA: ¿Quién?
 AXA: Don Diego, a quien he dado
 las llaves de mi sosiego.
 Templá del príncipe el fuego,
 porque es locura pensar
 que hemos de dejarte amar 1460
 ni a don Tello ni a don Diego.

Vase AXA

BLANCA: ¿De tres en tres los recelos
 y no las dichas, Fortuna,
 si quiera de en una en una?
 ¿Dos competencias, dos celos? 1465
 Unos de don Tello--¡ay cielos!--
 que si los lloré vislumbres,
 ya pasan de pesadumbres,
 pues cuando ofender intentan
 celos en duda atormentan 1470
 y matan en certidumbres.
 Por más que me solicite
 el príncipe es disparate
 que vencer mis penas trate
 mientras con celos compite. 1475
 Allane tropiezos, quite
 estorbos a mi sosiego,
 podrá ser logre su fuego;
 que mal me podrá obligar
 no permitiéndome amar 1480
 ni a don Tello ni a don Diego.

Vase doña BLANCA. Salen CASILDA y don TELLO

CASILDA: Tan satisfecha en oírte,
tan persuadida en creerte,
tan pronta en obedecerte
y tan dispuesta a seguirte 1485
estoy, cristiano discreto,
después que te comunico
que en tu ley me certifico
y a su yugo me sujeto.

Dichosa yo que merezco 1490
llamarte, maestro mío.

TELLO: Si yo, infanta, como fío
en el cielo, a Dios te ofrezco,
¿qué más bien?

CASILDA: Siéntate aquí.

TELLO: Mira mi desigualdad. 1495

CASILDA: Descansa mi enfermedad
con alivios que hallo en ti.
Siéntate, Tello, a mi lado
que quiero mostrar si sé
los misterios de la fe 1500
que el alma me han alumbrado;
pero ley que el mundo adora
merece veneración
en pie.

TELLO: ¡Qué cuerda razón!

CASILDA: Oye, Tello: escucha ahora. 1505

Dios, conforme me enseñaste,
que es principio sin principio,
substancia sin accidentes,
fin sin fin, todo infinito,
sólo una simplicidad, 1510
un ser, un acto sencillo,
una forma sin materia,
una entidad, un distrito
sin límites, no causado,
no en tiempo, no producido, 1515
de sí sólo dependiente,
de sí sólo comprendido,
antes que de los tesoros

de su amor diese al prodigio
 de tantas esferas ser, 1520
 no forzado, porque quiso,
 primero que eslabonase
 con asombroso artificio
 esos cielos, elementos,
 planetas, astros y signos, 1525
 influencias, calidades
 y especies que en individuos
 se fuesen perpetuando,
 ya insensibles y ya vivos,
 estaba solo en sí solo, 1530
 siendo asiento de sí mismo
 su mismo ser, que no ocupa
 Dios lugares circunscritos.
 Todo está en Dios y él está
 en sí, porque lo infinito 1535
 por esencia es necesario
 que sólo de sí sea sitio.
 Y aunque solo, no por eso
 en sus eternos retiros
 estaba incomunicable, 1540
 pues conversando consigo,
 entendiéndose y amándose,
 sin cansancio, sin fastidio,
 obra necesariamente;
 que el ocio en Dios fuera vicio. 1545
 Con todo eso, pudo tanto
 en él su amor excesivo,
 que para comunicarse
 a lo mortal y finito
 cuando fue su voluntad, 1550
 sin que hubiese más motivo
 que su libre providencia,
 crió todo el laberinto
 de lo celeste y terreno:
 sol, luna, planetas, signos, 1555
 estrellas, esferas, polos,
 elementos, mares, ríos,
 hierbas, plantas, flores, frutos,
 selvas, prados, valles, riscos,
 con todo lo que contienen; 1560
 y en la cumbre del empíreo,

de sustancias incorpóreas
 nueve ejércitos distintos.
 Eran éstos de palacio
 y la cámara continuos 1565
 del Monarca omnipotente
 asistentes y ministros.
 El más hermoso, pues, de ellos,
 que con tantos requisitos
 de gracias y perfecciones 1570
 naturales en el vidrio
 de su estimación liviana
 se miró primer Narciso
 de sí mismo enamorado,
 contra su autor, presumido, 1575
 juzgó, necio, a menoscabo
 dar el respeto debido
 al príncipe su señor
 después de haberle previsto
 un supuesto y dos substancias, 1580
 y que a fuerza de suspiros
 y opresión de sus retratos
 su deidad humana quiso.
 Soberbio, pues, el lucero
 contra el Sol--¡qué desatino!-- 1585
 osó amotinar parciales
 y de rebeldes caudillo,
 tocó cajas contra Dios,
 cómplices de su delito
 la tercer parte de estrellas 1590
 que ya asombran basiliscos,
 dióse la campal batalla
 en palestras de zafiros,
 el *¿Quién como Dios?* venciendo
 del alférez paraninfo. 1595
 Cayó el querub contumaz
 relajado al sambenito
 de llamas, que eternamente
 son mordaza de precitos.
 Como es incapaz de enmienda 1600
 el ángel nuestro enemigo,
 y lo que una vez aprende
 jamás lo pone en olvido,
 y que no pudo vengarse

de quien le echó eternos grillos, 1605
 contra el hombre, su retrato,
 fulmina flechas y tiros.
 Gozaba Adán, vice Dios,
 aunque formado del limo
 y organizado del polvo, 1610
 si en la materia abatido,
 de un espíritu inmortal,
 de una alma, que siendo tipo
 de la primera substancia,
 ya en lo uno, ya en lo trino, 1615
 de una forma y tres potencias
 imperaba en el dominio
 de la ínfima redondez
 amado como temido.
 Acompañábale hermosa 1620
 aquel doméstico hechizo,
 costilla antes, ya mujer,
 uno y otro tan unidos,
 que siendo hueso de huesos,
 carne de carne indivisos 1625
 al conyugal sacramento
 dieron fecundos principios.
 La justicia original,
 sin fómite ni incentivo,
 fue el privilegio rodado 1630
 con que tan nobles los hizo,
 que sin pagar a las leyes
 pecho, sólo les previno
 con el reconocimiento
 de un árbol del Paraíso 1635
 que les vedó reservado;
 pena que si atrevido
 el hombre le profanase
 fuese mortal su castigo.
 E ángel dragón entonces, 1640
 envidiando el ver tan digno
 lo humano que le heredase
 las dichas que había perdido,
 transformándose en serpiente
 la torpe blasfemia dijo 1645
 de aquel "Seréis como dioses
 si dais rienda al apetito."

Acometió la mujer como
 al más flaco portillo,
 sin atreverse, cobarde, 1650
 al consorte discursivo.
 Comió Eva, y el amor,
 más que el engaño, al fin vino
 con elocuencias de llanto
 a despeñar al marido; 1655
 delinquieron contra Dios,
 y como se opuso al mismo
 la culpa--infinita ya
 es cuanto lo relativo--
 quedamos tan sin remedio 1660
 todos sus humanos hijos,
 que los que mejor libraban
 eran rehenes del Limbo.
 Compadecióse el Amor,
 y viendo que era preciso 1665
 que un Dios hombre a Dios le diese
 por infinito infinito,
 humanóse el Verbo eterno,
 y redimiéndonos quiso
 ser deudor, siendo acreedor, 1670
 pagándose a sí consigo.
 Vistióse mortalidades,
 trabajos, calores, fríos,
 oprobios, persecuciones,
 destierros, hambres, martirios, 1675
 en el intacto obrador
 del más puro vellocino
 de la más cándida oveja
 que vio el sol, que adoró el siglo.
 Dando, pues, ésta la lana 1680
 y el telar, si humano limpio,
 organizó el Paracleto
 aquella Paloma armiño,
 toda amor, ternura toda,
 al Verbo, el terreno hospicio, 1685
 alojamiento de un alma
 que unió la Deidad consigo.
 Sólo el Espíritu amante
 fue su autor, que no intervino
 causa parcial eficiente 1690

de varón así lo afirmo.
 María dió materiales
 y el amor tejó los hilos,
 quedando entera la pieza
 de que se cortó el vestido. 1695
 Atropéllanse misterios
 aquí, estórbanse prodigios
 unos a otros que agotan
 el discurso más activo.
 Concibió virgen el Alba, 1700
 parió virgen a Dios niño,
 quedó virgen después de esto,
 que como era el Sol divino
 el Hombre Dios, ilustrando
 a aquel cristal, a aquel vidrio, 1705
 los rayos de su substancia
 pudo, sin abrir camino,
 penetrándose dos cuerpos,
 desmentir nuestros sentidos;
 tres substancias y una unión 1710
 formaron un solo unido,
 la divina, la corpórea
 y la del alma, ¿hay tal mixto?
 Espíritu puro el alma,
 barro el cuerpo quebradizo, 1715
 Dios el supuesto de entrambos,
 ¿quién vio en actos tan distintos
 tal unidad de diversos?
 ¿Tal distinción de propincuos?
 ¿Tal parentesco de extraños? 1720
 ¿Tal conformidad de abismos?
 Tomó la naturaleza
 humana el Verbo divino
 mas no la humana persona
 porque ésta halló ya impedido 1725
 por el eterno supuesto
 su lugar, que a confundirlo
 con dos personas no fueran
 una cosa el Verbo y Cristo.
 En efecto, este Hombre Dios, 1730
 apenas se vio nacido,
 cuando a precio de granates
 compra de nosotros hizo,

derramólos al día octavo,
adoráronle pellicos, 1735
postráronsele coronas,
huyó amenazado a Egipto,
volvió después de dos años
y llorándole perdido
su Virgen madre. A los doce 1740
trocó penas en jubilos
viéndole infante maestro
entre sabios aplaudido.
Catedrático por claustro
de tanto jurisperito 1745
salió en público de treinta
a poner en ejercicio
la restauración del orbe,
tentóle el dragón precito,
vencióle a los tres combates, 1750
dio al tálamo patrocínio
honrando con su presencia
las bodas que antes bendijo.
Hizo aquel protomilagro
del agua, que vuelta en vino 1755
tantos misterios encierra,
materia dio a tantos libros.
Santificó del Jordán
los raudales cristalinos,
dando testimonio el Padre 1760
al mundo de que era su Hijo.
Soltó la presa después
su amor tierno y excesivo
a tanta suma de asombros,
milagros y beneficios, 1765
que si todas las esferas
sirvieran de pergamino,
sus estrellas caracteres,
tinta los mares y ríos,
manos cuantas nacen hojas, 1770
plumas cuantas viven nidos,
desmayaran al sumarlos,
pasmaran al escribirlos.
Juntó los legados doce,
los setenta y dos discípulos, 1775
Pedro futura tiara,

los demás del orbe obispos.
 Permitió que le vendiese
 el apóstol fementido;
 sacramentóse primero 1780
 y hallándose de camino
 para su Padre, quedarse
 a irse supo a un tiempo mismo.
 Sudó en el huerto licores
 purpúreos, que los delitos 1785
 humanos le antecedieron
 aflicciones y fastidios.
 Prendióle la ingratitud,
 dejáronle sus amigos,
 rasgaron su cuerpo a azotes, 1790
 dióle corona un espino.
 Llevó en la cruz nuestras penas,
 vióle el rigor suspendido
 rogando por sus contrarios.
 ¡Oh amor de Dios inaudito! 1795
 Dejó a su madre en custodia
 de Juan, allí vice Cristo,
 quedando con su adopción
 mejorado en tercio y quinto.
 Oyó al salteador infame 1800
 blasfemias y desatinos,
 ganando al bueno por serlo
 el cielo de prometido.
 Intimó su desamparo
 al Padre, y el pueblo impío 1805
 dándole vinagre y hiel
 delito añadió a delito.
 Sed de pasar más tormentos
 le obligó a decir el sitio
 de más hiel, de penas más, 1810
 y viendo el plazo cumplido
 de la redención del hombre,
 libertando a sus cautivos,
 "Acabóse," dijo a todos,
 del vil tirano el dominio. 1815
 Penetró su voz los cielos
 y con clamoroso grito
 el espíritu dio al Padre
 y a los hombres finiquito

de tanto infinito empeño, 1820
pues tácitamente dijo
al inclinar la cabeza,
"Pagado estoy, yo lo afirmo."

Baja aquí la cabeza

Conmovióse lo criado;
sintió el sol aquel deliquio 1825
sobrenatural, tan nuevo
que aun hoy asombra a Dionisio.
Ilustró los calabozos
prisión de los bien nacidos,
despejando dadivoso 1830
un seno de los dos Limbos.
Tres días durmió cadáver
sin ser hombre, dividido
lo corporal de su forma
aunque uno y otro divinos. 1835
Resucitó al cabo de ellos
ya impasible, ya vestido
de gloria y eternidad,
penas volvió en regocijos.
De su iglesia y de su madre 1840
incrédulos satisfizo,
instituyó sacramentos,
puerta de ellos el bautismo.
Subió a la diestra del Padre
en lenguas de fuego. Vino 1845
aquel tercero de amores
no engendrado, procedido.
Promulgó su ley a todos,
bañó el consagrado río,
que da la primera gracia, 1850
al orbe nuevo y antiguo.
Congregación de los santos
tiene aquí, que son arrimos
de la barca militante,
pilotos de sus peligros, 1855
doctores que nos enseñan
yugo leve con que unimos,
preceptos que nos declaran
pontífices y concilios.

Volverá segunda vez 1860
a juzgar muertos y vivos,
para premio de los buenos
y de los malos castigo.
Esto es lo que me enseñaste,
esto adoro, aquesto elijo, 1865
corrígeme en lo que yerro
y dame, Tello, el bautismo.
TELLO: No adquirida, no estudiada
es la doctrina que has dicho,
ciencia infusa te dio el cielo, 1870
por su doctora te admiro.
Mas, quedo, ha entrado gente.
CASILDA: Pues ven, Tello, que es fastidio
de mi descanso el tratar
sino es de Dios; mis cautivos 1875
querrán comer, su socorro
es mi amoroso ejercicio.
Llevarélos, como suelo,
ocultamente el alivio
ordinario, vuelva Dios 1880
por su pena y mi peligro,
que es riguroso mi padre.

Vanse los dos. Salen doña BLANCA y AXA.

AXA: ¿Estás contenta? ¿no has visto
sombra a Tello de la Infanta,
ingrato, Blanca, contigo? 1885
¿Negarás que no se quieren?
BLANCA: Negaré que basiliscos
con sólo la vista maten,
pues no muero y esto miro;
desengaños son venganzas, 1890
venganzas son desatinos,
desatinos hace un loco,
loca estoy, perdí el juicio.
Dime adónde está don Diego
que si a Toledo ha venido 1895
a satisfacer su agravio
como vuelva por los míos
le daré...

AXA: ¿Qué piensas darle?

BLANCA: ...un alma que sacrifico
a la desesperación. 1900

AXA: ¿Para qué, si yo le rindo
otra que es de más quilates?

Compite, Blanca, conmigo
y envidiarás mis victorias.

BLANCA: ¡Ay cielos! la muerte envidia;
daréle al Príncipe moro, 1905

como me vengue, el dominio
de mi libertad y fama,

satisfaré sus suspiros,
mate a don Tello, y querréle. 1910

Vase doña BLANCA. Sale ALÍ Petrán

ALÍ: ¿Qué es esto?

AXA: Agencias que libro
en las medras de tu amor,

la Infanta halló en los bajíos
de su salud derrotada,

si no remedios, ALÍvios; 1915
a don Tello quiere bien

y él la paga agradecido,
pondera tú, como hermano,

si esto es virtud o delito. 1920
Doña Blanca está celosa,

véngala, y haráte digno
de su amor, que éste obligado

crece gigante de niño. 1925
No pierdas esta ocasión

pues ves cuán bien he cumplido
con la agencia encomendada

dichosa en ver que te sirvo.
(¡Ay Tello, con qué quimeras **Aparte**

mis celos ejecutivos 1930
buscan remedio a mi agravio,

y qué en vano los resisto!)

Vengaréme de la Infanta
mientras con Blanca compito,

que no es poco dar en tierra
de dos, con un enemigo. 1935

Vase AXA

ALÍ: Si Axa ha sido testigo
de que Tello a mi hermana ama,
quien no fue fiel con su dama,
¿podrá ser leal amigo?
Sea castigo 1940
de su ingratitud, la mía:
ame a la infanta en quien fía
su esperanza;
sea premio la venganza
de su poco firme fe; 1945
consentiré,
ella mora y él cristiano
que a mi hermana dé la mano
porque Blanca me la dé.

Sale don TELLO

TELLO: ¿Qué nuevas causas de enojos 1950
dan ocasión a la ira
de Blanca, que si me mira
fulminan rayos sus ojos?
¿Sin hablarme cuando pasa
junto a mí? 1955

ALÍ: ¿Tello?

TELLO: ¿Señor?

ALÍ: Dícenme que un nuevo amor
tus pensamientos abrasa,
y a ser verdad, sentiré
descréditos de firmeza
que en nota de tu nobleza 1960
te culpan de poca fe.

TELLO: ¿Yo, Príncipe, amor que nuevo
tenga de mudable fama?

ALÍ: Tal vez como amor es llama 1965
y ésta se muere sin cebo,
faltándola el interés
hasta en los nobles se apaga.

TELLO: Amor con amor se paga.

ALÍ: ¿Amor con amor? ¿No ves 1970
que cuando a lo deleitable
se junta lo provechoso
suele un pecho codicioso

rendirse a lo interesable?
 Páguese amor con amor
 no más, si otro amor se hallase 1975
 que con ese amor juntase
 intereses de valor,
 ¿cuál de los dos te parece
 que discreto admitirás?
 ¿Amor con amor no más? 1980
 ¿O amor con amor que ofrece,
 de más a más una alteza
 que a majestad casi aspira?
 TELLO: Amor que intereses mira
 no es amor. 1985
 ALÍ: ¿Pues qué?
 TELLO: Vileza.
 ALÍ: ¿Pues qué será la intención
 con que tu fe, aunque cristiana,
 deja a Blanca por mi hermana?
 TELLO: ¿Por quién, señor?
 ALÍ: Tu afición
 me contaron fidedignos 1990
 testigos.
 TELLO: Querrán ponerme
 mal contigo.
 ALÍ: Nunca duerme
 la envidia en ojos indignos.
 Pero quien me dio este aviso
 es de mucha cALÍdad. 1995
 TELLO: Bien pudiera la beldad
 de la infanta al más Narciso
 hacer que de sí olvidado
 se rindiera a su hermosura;
 pero cuando mi ventura 2000
 despeñara mi cuidado,
 y el ver que es hija de un Rey
 de quien amo me apartara
 y por ella profanara
 los preceptos de mi ley, 2005
 su virtud, su honestidad,
 es tan digna que se estime,
 que con verla se reprime
 la más torpe voluntad;
 no haga agravio vuestra alteza 2010

a mi fe y a su valor.
 ALÍ: ¿Cómo no? Tenla tú amor
 y usúrpame mi grandeza.
 No disimules conmigo;
 ámala, dala la mano; 2015
 llámame, Tello, mi hermano
 como te llamas mi amigo.
 Yo te aseguro temores,
 no trueques la profesión
 de tu antigua religión, 2020
 que bien lograrás amores,
 aunque de ley diferente;
 yo te casaré con ella.
 TELLO: A no ser Blanca tan bella,
 yo tan fiel, tú tan prudente, 2025
 tan poco afecta tu hermana
 a todo lo que desdice
 su honestidad, contradice
 a la permisión cristiana
 el favor que te agradezco. 2030
 Yo adoro a Blanca, señor.
 ALÍ: En fin, ¿no tienes amor
 a la infanta?
 TELLO: No merezco
 apetecer tal empleo,
 ni cuando posible fuera 2035
 que tal dicha mereciera
 diera riendas al deseo.
 ALÍ: Pues, Tello, yo soy tu amigo,
 y aunque tengo voluntad
 a tu dama, la amistad 2040
 ha de poder más conmigo.
 Pártete al punto con ella;
 tu Rey, a mi intercesión,
 te vuelve la poseión
 de tu patria; no he de vella 2045
 por no ocasionarte enojos
 que temo me hagan torcer
 de intentos y parecer
 tiranías de sus ojos;
 joyas y tesoros torna 2050
 con que generoso vivas.
 TELLO: Señor, pues ¿de ti me privas?

ALÍ: Hoy has de irte--¡por Mahoma!

Hoy tengo de ser espejo

de amigos.

2055

TELLO: Tu gusto haré.

ALÍ: Di que el reino te dejé,

pues a tu Blanca te dejo.

Vanse. Salen la santa CASILDA y PASCUAL, de cautivo

PASCUAL: Sí, señora; de zagal

a doña Branca servía

en la Bureba aquel día

2060

que el pobre de Juan Pascual

se apartó de Mari Pabros,

y a enmoriscar me trujeron.

CASILDA: No llores.

PASCUAL: ¿Qué, que no lloren?

Si mas vemos entre diabros

2065

de mastines, con perdón,

donde nenguno se ve

que rezando a San Noé

se encomienda a san Jamón?

Si ella sopiera, señora,

2070

las gracias, la donairía

que Mari Pabros tenía,

renegara de ser mora

y huera cristiana vieja.

CASILDA: (¡Qué sencillez!) **Aparte**

2075

PASCUAL: Cuando hilaba,

¡con la sal que mas contaba

al hogar una conseja!

Y dormiéndose después,

--que hué brava roncadora--

más el candil en media hora

2080

hilaba que ella en un mes.

¿Pues qué si el brazo desnudo

la espetera estropajaba?

con media azumbre lavaba,

y aun menos, todo un menudo.

2085

Era limpia a maravilla,

al cura se le perdió

la escofieta y la hallé yo

cenando en una morcilla.

Cuajares la vieron her 2090
que se espantara de oílos,
rellenar supo obispillos
que Papas pudieran ser.
CASILDA: Ahora bien, Pascuál; de ti,
pues que con don Tello estás, 2095
me fío, presto tendrás
libertad, espera en mí
y saca la provisión
que a las cautivos llevemos,
pues seguros entraremos 2100
a consolar su prisión.
Nadie ahora nos verá.
PASCUAL: Pardiez, que es, señora mía,
piadosa su morería;
aquí una banasta está 2105
llena de roscas y queso,
de carne, arroz y verdura.

*Sacan una canasta llena de platos, pan y legumbres que
PASCUAL traslada en una cesta curiosa, y cúbrenla con unos
mantiles*

CASILDA: Pues trasladarlo procura
en esotra.
PASCUAL: Sí, que el peso
de esotra es demasiado 2110
para su delicadeza
y quebrará, si tropieza,
la loza. Mas como ha dado
en que por sus mismas manos
los quiere dar de comer, 2115
apricarlo es menester.
CASILDA: Quiero mucho a los cristianos.
PASCUAL: Helo aquí todo compuesto,
y los manteles encima.

Salen el REY moro y AXA

REY: Axa, ¿qué dices? 2120
AXA: Que estima,
no sé si con fin honesto,
la infanta a don Tello más

que a su ley, padre y hermano;
que quiere más a un cristiano
que a Toledo. 2125

REY: Ciega estás.

AXA: Todas las noches les lleva
por sus manos de comer,
si ahora lo quieres ver
haz por tus ojos la prueba.
A buen tiempo te he traído 2130
por que de dudas te saque;
lleno lleva aquel tabaque
de relieves que ha escondido
de tu mesa, para dar
de comer a los cristianos; 2135
cógela el hurto en las manos.

Llévanlo los dos, cada uno por una asa y sádeles al encuentro el

REY

PASCUAL: Dambos lo hemos de llevar,
porque ella sola no basta.

REY: ¡Por Mahoma, que he de ser
su su verdugo! 2140

PASCUAL: Que comer
tienen bien en la canasta
y que cenar.

REY: Detén, loca,
los pasos con que me afrentas.

PASCUAL: Rematamos con las cuentas.

CASILDA: ¡Padre y señor! 2145

PASCUAL: (Tapaboca **Aparte**
con padre y señor le da.)

REY: ¿Qué es lo que lleváis ahí?

PASCUAL: Si me lo pescuda a mí,
padre y señor, la verdá
es que ni yo lo endilgué, 2150

padre y señor, ni cocí
la carne, ni el arroz, ni,
padre y señor, lo compré.

Yo señor, padre y señor,
porque yo, señor y padre, 2155
Gila Alonso hué mi madre,
Mari Pabros con amor

me dixo par dell molino,
pero aún no era mi mujer;
ello si la quiere ver 2160
no tien pizca de tocino.

REY: ¿Qué desatinos son éstos?
¿Tú sustentar los cristianos?
¿Tú, torpe, infamas tus manos?
¿Tú en amores deshonestos 2165
con los que aborrece Alá?

CASILDA: Reprime, señor, la ira;
detén la cólera, mira.

REY: Tus insultos miro ya.
No busques excusas nuevas; 2170
sustento das y favor
a los cristianos.

CASILDA: Señor,
advierte...

REY: ¿Qué es lo que llevas
ahí?

CASILDA: Flores que he cogido
para divertir tristezas. 2175
¡Mi Dios, de vuestras grandezas
haced alarde!

REY: Ofendido
estoy más de tus mentiras
que de tu bárbaro insulto;
pero mal estará oculto 2180
si al cielo no le retiras.
Descubre, Axa, vuelca, arroja,
esa infame provisión.

*El suelo del tabaque, o canasta, se quita por debajo del tablado, y
por el mismo lugar se llena de flores y hierbas diversas que vuelca
después AXA*

CASILDA: Ahora verás si son
flores todas; quien te enoja 2185
contra mí y da pesadumbres
no te estima como yo.

PASCUAL: (Pardiobre, que se volvió **Aparte**
nuesa comida en legumbres.)

REY: Válgame Alá, ¿estás contenta,
Axa envidiosa? 2190

AXA: Corrida,
loca, confusa, perdida
estaré con tanta afrenta.

Dase con las flores por el rostro y ma- nos

REY: La fragancia que me ofrecen,
lo aromático que exhalan, 2195
al paso que me regalan
mis canas rejuvenecen.
Del cielo vino este olor
que aquí no los hay iguales;
primaveras inmortales 2200
te han tributado su flor.
Su Amaltea hacerte quiso,
imperio tienes en él,
mayo eres de su vergel,
abril de su paraíso. 2205
Dame los brazos, no dudes
de cuanto pedir quisieres.
Flora has sido, serás Ceres
como en frutos flores mudas.
Pídeme dificultades 2210
con que el agravio redima
que te hice.

CASILDA: El cielo estima
sencilleces y piedades.
En la palabra que ofreces
te tengo hoy de ejecutar, 2215
no me lo osarás negar
si mi salud apetece.

REY: Por Alá, por su profeta
y por ti--que iba a decir
que eres más que él--de cumplir 2220
cuanto me pidas; discreta
eres, por fuerza ha de ser
lo que apetezcas decente.

CASILDA: (¡Ay, Lagos de San Vicente, **Aparte**
y qué presto os pienso ver! 2225
Vamos, diréte en secreto
la merced que me otorgaste.)

Vase CASILDA

REY: Mi senectud remozaste,
flores, por vos me prometo
nueva vida.

2230

AXA: Yo estoy loca.

¡Ay, envidias infelices!

PASCUAL: Cautivos, a las narices
podéis hoy pasar la boca.

FIN DE LA SEGUNDA JORNADA

JORNADA TERCERA

*Acompañamiento y el Rey FERNANDO por una puerta; por otra
MOROS, don TELLO, AXA y Santa CASILDA, de mora*

CASILDA: Déme vuestra majestad
la mano. 2235

FERNANDO: Dé vuestra alteza
parabienes a Castilla,
pues ha merecido verla
ennoblecir su corona
desde hoy, con razón soberbia;
pues usurpa el sol al Tajo 2240
trasladándola a sus sierras.

Deudor quedaré a los baños
desde hoy, puesto que no sepa
el sitio que los oculta
ni las virtudes que encierran. 2245

Pues merezco por su causa
que la hermosura posea
de vuestra alteza, Castilla,
temerosa ya en perderla.
Ojalá, Casilda hermosa, 2250
la fama que los celebra
la salud os restituya
que ofende vuestra belleza.

Estimarélos yo en más
que cuantas preciosas venas 2255
por los cuerpos de estos montes
oro en vez de sangre engendran.

CASILDA: No dudo yo, gran Fernando,
que en provincia donde reina
un príncipe tan afable 2260
salga la esperanza cierta
que los cielos me aseguran;
no en humanas experiencias
estriba mi confianza,
pocas veces verdadera; 2265
impulsos más superiores
me sacaron de mi tierra
y al rey, mi padre, inclinaron
el permitirme a la vuestra

donde a vos su dueño os llaman; 2270
 donde en la paz y en la guerra
 vive la seguridad,
 por ser vos quien la gobierna.
 ¿Quién duda que también
 viva la salud, si ya comienza 2275
 a retirarse, con veros,
 la causa de mis tristezas?
 Ya yo por puntos mejoro.
 TELLO: Y yo, que en vuestra presencia,
 gran señor, patrocinado 2280
 de la infanta tengo puestas
 todas mis felicidades
 en serviros, si licencia
 me dais, diré la embajada
 con que vengo. 2285

FERNANDO: Alzad de tierra;
 alzad, don Tello, decid.

TELLO: El Rey Almenón, que intenta
 trocar en perpetuas paces
 con vos estas breves treguas,
 la mitad del alma os fía 2290
 y con la Infanta os entrega
 el reino que el Tajo abraza
 y estima en poco sin ella.
 Lágrimas y persuaciones,
 que es la mayor elocuencia 2295
 que en la mujer amor puso,
 le bastaron a hacer fuerza
 para dividir de sí
 el apoyo en que sustenta
 la duración de sus canas, 2300
 que remozaba con verla.
 El príncipe Alí Petrán,
 que sucediendo en la herencia
 después de él de su corona
 es blasón de la nobleza, 2305
 estaba ausente en Sevilla
 cuando el sentir que padezca
 su padre amoroso eclipse
 la luz de Casilda tierna,
 y que el abril de sus años 2310
 malogre las flores frescas

del más gallardo vergel
 que esmaltaron primaveras,
 al llanto permitió hechizos
 con que la infanta no deja 2315
 hora ni instantes al ocio
 en que no le intime quejas
 amorosas por los baños
 que, de su salud profetas,
 dice que esconde Castilla, 2320
 cifrando en ellos sus medras.
 Afirma que el cielo mismo
 con misteriosas promesas
 le pronosticó en sus aguas
 saludables evidencias; 2325
 que es imposible cobrarla
 de otra suerte, y si desea
 su bien, será menos daño
 llorarla ausente que muerta.
 Convocó el rey los alcaides 2330
 de Madrid y Talavera,
 Guadalajara y Ocaña,
 Alcalá, Yepes y Cuenca.
 Propúsoles este asunto,
 y aunque opiniones diversas 2335
 ya afirman, ya contradicen,
 finalmente se sujetan
 al gusto de quien los manda,
 porque la lisonja lleva
 en todos los tribunales 2340
 la razón tras la potencia.
 Concluyóse, en fin, la paz,
 gran señor, con vuestra alteza,
 pidiendo en esta jornada
 vuestra permisión, y de ella 2345
 obligado y satisfecho
 su expedición me encomienda.
 Por su embajador me envía,
 con palabra de que vuelva
 brevemente a restaurarle 2350
 la vida con la presencia
 del alma que se le aparta,
 de la luz que se le ausenta.
 Despidiéronse los dos

y ella, que, toda clemencia,
de los cautivos cristianos
aliviaba las miserias,
pidiendo su libertad
al padre piadoso, deja
despojadas las mazmorras,
inútiles sus cadenas.
Dos mil de Toledo saca,
que ya en su patria se alegran,
digna que tal redentora
en anales permanezca.
El rey de Toledo, en fin,
gran Fernando, para muestras
de la fe con que os obliga
y la amistad que os profesa,
os remite cien caballos
que, con otras tantas yeguas,
Córdoba al Betis usurpa,
Toledo admiró en su vega;
cien acémilas cargadas
de los desvelos del Persa,
de los esquilmos del Parto,
de los tesoros de Grecia,
de los metales monarcas,
granadas, alcatifas, telas,
a vuestros pies reales postra;
y porque en su estima venza
las dádivas de Alejandro,
pródigo os da en una prenda
la mejor de su corona,
la mayor de sus riquezas,
el alma y vida en la infanta,
que es cifra de sus grandezas.
FERNANDO: Cuerdamente habéis sabido,
don Tello, aplacar ofensas,
pues servicios semejantes
más obligan que destemplan.
¿Adónde está doña Blanca?
TELLO: En la villa de Briviesca
goza de dos libertades:
la del cuerpo la primera
a su patria reducida,
y la del alma, que exenta

de las pensiones de amor
ya es señora de sí mesma.
FERNAN. ¿No sois vos esposo suyo? 2400
TELLO: No, señor.
FERNANDO: ¿Por qué?
TELLO: No fuera
lícito en provincia extraña,
sin vuestro gusto y licencia.
FERNANDO: Pues ¿cómo decís agora
que, libre ya, su alma reina 2405
de sí misma, si es que os ama?
TELLO: Mudanzas la dicha alteran
del mar del primer amor.
Como cansa la asistencia,
y yo siempre la he servido, 2410
ya me olvida.
FERNANDO: Su extrañeza,
don Tello, ha de estaros mal;
porque aquí la competencia
de don Diego os ha de hacer
mal tercio, que adora en ella. 2415
Yo os restituyo a mi gracia;
y aunque a la suya quisiera,
dudo que en jurisdicciones
de amor poder un rey tenga.
Notable ocasión perdiste; 2420
pues cuando las aprovecha
todo solícito amante
malograste las de ausencia.
O servidla u olvidadla,
que yo, sin haceros fuerza, 2425
neutral con don Diego y vos,
y atento a las diligencias
del que fuera más feliz,
premiaré al uno con ella.
Y vos, infanta y señora, 2430
sin extrañar diferencias
de leyes y de regiones,
juzgaos en la patria vuestra,
que si allí fuisteis infanta,
en Castilla seréis reina, 2435
dichoso todo mi estado
en que serviros merezca.

CASILDA: Segura yo de la fama
que justamente celebra
vuestro valor, me dispuse 2440
a experimentarla y verla.
Ni a mi patria ni a mi padre
echo menos, que ofendiera
el favor que os reconozco
si me juzgara en la ajena. 2445
Por mi padre os tengo yo
y como tal me conceda
licencia, que sólo busque
estos Lagos, vuestra Alteza.
Yo sé que impiden hallarlos 2450
ostentaciones soberbias
de aplausos y compañías;
el cielo me dio sus señas
y él mismo inclina mis pasos
para que mis diligencias 2455
sin presunciones humanas
hallar su sitio merezcan.
Esta merced os suplico.
FERNANDO: Admire nuestra tibieza,
infanta, vuestro fervor, 2460
y no se impida esta empresa;
por mí, con vos Tello vaya,
y como a mí os obedezcan
cuantos lugares y villas
gozaren vuestra presencia. 2465
Que si, como en Dios confío,
vuestra fe saliese cierta
y hallando el agua admirable
que ignoramos, tengo nuevas
de vuestra salud, mi corte 2470
os recibirá a la vuelta
con triunfos que satisfagan
mis deseos y sus fiestas.
CASILDA: El cielo, invicto Fernando,
la monarquía os conceda 2475
de España, que dividida
en tantos reinos, tragedias
del godo infelice llora,
para que en vuestra cabeza
totalmente restaurada 2480

a su antiguo esplendor vuelva.

Vanse el REY y los suyos

AXA: Solo un mes, prima mía,
de plazo dio tu padre a la porfía
con que aquí hallar esperas
estos Lagos--mejor diré, quimeras-- 2485
pues que te descaminas
por patrias y regiones peregrinas.
Busquémoslos, si es cierto
que esconde tal milagro este desierto.
Que, ya, Infanta, en sus valles, 2490
ya en sus montes, remedio y salud halles,
o ya, conforme creo,
quimérico te engañe tu deseo,
el término cumplido
nos hemos de volver. 2495

CASILDA: Quien me ha traído
hasta aquí sin recelo
de tanto inconveniente, que es el cielo,
nunca, prima, se estrecha
en límites humanos; satisfecha
estoy, aunque te asombres 2500
de hallar salud aquí, ya que en los hombres
se muere mi esperanza;
qué sabes tú si estriba en la tardanza
que Dios tiene dispuesta
mi salud? Lo difícil mucho cuesta. 2505
Ya un mes, un año aguarde
el bien; si viene, nunca llega tarde;
ojalá la fe mía,
discurriera sin vuestra compañía
por estas soledades, 2510
hallara en ellas yo felicidades
que, por la vuestra ciega,
me las dilata el cielo o me las niega.
AXA: Ya estás, prima, entendida;
ya yo la causa sé de tu venida; 2515
no en lagos mentirosos
estriban tus deseos amorosos,
que éstos imaginados
encubridores son de tus cuidados.

Lagos, sí, que de llamas 2520
 ilícitas te encienden, pues que sé que amas
 a don Tello, de suerte,
 que el honor atropellas y la muerte.
 Celos de doña Blanca
 en Castilla te abrieron puerta franca, 2525
 por ver que si venía
 con ella, y tu esperanza enflaquecía;
 con ilusiones vanas
 del rey tu padre enterneceste canas,
 y disfrazando engaños, 2530
 hechizos diste a sus postreros años,
 para que permitiese
 que consigo don Tello te trajese.
 Doña Blanca, ofendida
 de ti, y don Tello que por ti la olvida, 2535
 apenas de su tierra
 pisó la raya, cuando se destierra
 de agravios que a la vista
 ofenden más; don Tello, en fin, asista
 a tus ojos, que en ellos 2540
 duplicarás por ser cristal los Tellos.
 TELLO: Axa atrevida, enfrena
 la lengua torpe de malicias llena.
 ¿Qué has visto en mí y la Infanta
 que pueda ocasionar blasfemia tanta? 2545
 AXA: He visto que te adora,
 que olvida nuestra ley; que Blanca llora
 tu ingratitud y olvido;
 que a su padre y hermano, fementido,
 pagas el ampararte 2550
 en su reino, y ahora asegurarte
 la patria, hacienda y vida
 en robarle la infanta que perdida
 por ti con torpe llama
 su ley, su sangre y su corona infama. 2555
 CASILDA: Mi Dios, a Vos os toca
 mirar por mi opinión contra esta loca,
 que su malicia muestra;
 por mi causa volved, y por la vuestra.

Vuela la Santa CASILDA. Dentro dice una VOZ

VOZ: Sí haré, Casilda mía. 2560
 No te merecen, ven, y en mí confía.
 TELLO: ¿Qué es esto, cielos santos?
 AXA: Hechizos tuyos son; serán encantos
 de tu ley que nos vende
 traiciones por milagros; ya se entiende 2565
 el fin de tus cautelas.
 TELLO: Paloma pura que amorosa vuelas
 a la estación segura
 donde vive sin riesgos la ventura,
 ¿por qué crüel conmigo? 2570
 Alas tiene mi amor, las tuyas sigo.

Vase don TELLO

AXA: ¿Su amor sigue su vuelo?
 Luego es ya certidumbre mi recelo;
 luego para gozarla
 con hechizos intenta remontarla. 2575
 ¡Ay rabiosas sospechas!
 Al vuelo los matad, tiradlos flechas;
 mas ¿qué flechas mayores
 que celosas venganzas y rigores?
 Yo haré que en vez de espigas 2580
 cubran los campos armas enemigas;
 despoblaré a Toledo
 por que a Castilla, al mundo, ponga miedo.
 Provocaré esta injuria
 al príncipe y al rey a tanta furia, 2585
 que con su gente toda
 renueve el llanto a la tragedia goda.
 Marchemos a Toledo,
 que si con celos viva llegar puedo,
 verá Fernando presto 2590
 el peligro mortal en que está puesto,
 y que, si en él se apoya,
 será Casilda Elena, Burgos Troya.

Vase AXA. Salen ALÍ Petrán y ABÉN Rogel, moros

ALÍ: No hay fiar en amistad
 de cristiano, pues sALÍó 2595
 falsa la de Tello; no

en prendas y calidad,
 de nobleza castellana.
 Engañóme fementido,
 Tello, desagradecido; 2600
 llevóme el honor y hermana;
 que así paga beneficios
 quien respetos atropella.
 Amaba yo a Blanca bella,
 y por deslumbrar indicios 2605
 de mi pena y no agraviarle,
 de suerte incendios reprimo
 que a que la ausente le animo,
 ¡qué mal hice en no matarle!
 Pues corriendo por su cuenta 2610
 correspondencias de amigo,
 yo con su dama le obligo
 y él con mi hermana me afrenta.
 ABÉN: No injuries, príncipe, así
 la virtud más conocida 2615
 que dio a la alabanza vida.
 Míralo bien, vuelve en ti.
 La infanta es toda pureza,
 su padre el rey, todo amor;
 Fernando, todo valor; 2620
 don Tello, todo nobleza.
 Ciegamente satisfaces
 la fama de tu opinión.
 Con esa imaginación
 no quiebres, señor, las paces 2625
 con Fernando establecidas,
 que si en su poder está
 la infanta, ocasión tendrá
 en que vengarse.
 ALÍ: No hay vidas
 en toda la cristiandad 2630
 que puedan venganza darme.
 En vano intentas templarme
 con quimeras su amistad.
 Rompió don Tello conmigo,
 de la infanta enamorado; 2635
 mi amistad ha profanado
 por llevársela consigo.
 Fingió lazos milagrosos

que al rey mi padre engañaron;
 que me ausentase aguardaron, 2640
 traidores y cavilosos.
 ¿Qué lagos, qué aguas divinas
 tiene Castilla excelentes
 que en mortales accidentes
 aseguran medicinas? 2645
 ¿Son en Toledo distintos
 cristales de más virtud?
 Si hay aguas que den salud,
 fuentes tiene de jacintos
 Toledo, donde pudiera, 2650
 cuando los venera España,
 la infanta que nos engaña
 cobrar la salud que espera.
 Más oro que peces cría
 nuestro Tajo en sus arenas, 2655
 que para ALÍviar sus penas,
 curar su melancolía,
 si ella no fuese mudable,
 dieran remedio a su mal;
 que el Tajo, todo cristal, 2660
 también es oro potable.
 Tello y Casilda me ofenden.
 En Cristo la infanta adora,
 ni el rey Fernando lo ignora
 ni es bien, aunque lo pretenden, 2665
 que desmienta mi recelo
 mientras venganza no toma
 de todos tres. ¡Por Mahoma,
 que he de postrar por el suelo
 cuantas poblaciones dan 2670
 a Fernando la obediencia!
 No se fíe en la clemencia
 Castilla de Alí Petrán.
 ¿Qué gente hemos cautivado?
 ABÉN: Trescientos, que a tus enojos 2675
 sirven de tristes despojos,
 y la paz ha descuidado
 de Toledo con Castilla.
 ALÍ: Yo mismo tengo de ser
 su verdugo; yo verter 2680
 su sangre, yo destruilla.

Lavaré esta tarde en ellos
mi injuria; al cielo pluguiera
que tantos Tellos hubiera
como hoy pienso segar cuellos, 2685
que con todos no apagara
la sed que ocasión me da
a su muerte.

ABÉN: De aquí está
no lejos Guadalajara;
venderlos será mejor 2690
en ella, si pagar quieres
tus moros, que hay cien mujeres
y treinta niños. Señor,
templa tu enojo, enriquece
con la presa a tus soldados. 2695

ALÍ: Al paso que mis cuidados,
la venganza de ellos crece.
Atadlos todos, dejad
que imagine en cada cuello
una Castlida y un Tello, 2700
oprobio de la amistad.

ABÉN: Véngate, pues, riguroso.
Tu acero en su sangre baña
si es digna tan torpe hazaña
de un príncipe generoso. 2705

***Vase ABÉN Rogel. Quédese ALÍ Petrán y luego sale nuestra
señora, Santa MARÍA***

ALÍ: ¡Oh, cobarde! ¿tú también
me injurias? Por Alá santo
que tengo de ser espanto
del bautismo en cuantos ven
mis ojos. No me mitigues 2710
piedad hasta aquí afectada.
Triunfe de ingratos mi espada.

***Quiere entrarse ALÍ, la espada desnuda. Ábrese al paso una
higuera, y entre las ramas se aparece nuestra señora Santa
MARÍA. cáese ALÍ asombrado, e hincan la rodilla. Quédase con
la espada como amenazando a la imagen***

MARÍA: Petrán, ¿por qué me persigues?
ALÍ: Todo el cielo sea conmigo. 2715

¿Qué hielo es el que me abrasa?
 ¿Qué fuego en nieve traspasa
 el alma que en él mitigo?
 ¿Quién eres, luz milagrosa,
 formidable y apacible, 2720
 sùave cuando terrible,
 tierna cuando rigurosa?
 ¿Quién eres, que tal espanto
 has puesto en el alma mía
 que tiembla? 2725

MARÍA: Yo soy María,
 a quien tú persigues tanto.
 Contra estímulos del cielo
 vana resistencia haces.

ALÍ: Saulo afirman que hizo paces
 con Cristo postrado al suelo 2730
 cuando otro tanto le dijo,
 si es bien que crédito dé
 a ministros de su fe.

MARÍA: Ése es Dios, y ése es mi Hijo.
 ALÍ: Ése por ti mi fe adora. 2735
 ¿Qué quieres hacer de mí?
 MARÍA: Un Saulo segundo.

ALÍ: En ti
 mi ventura se mejora.

MARÍA: Cristiano quiero que seas,
 que a servirme te apercibas, 2740
 que en esta soledad vivas,
 que el amor que en Blanca empleas
 lo mudes en mí.

ALÍ: Favor
 digno de esa enano franca,
 vos sois pura, vos sois blanca, 2745
 vos las medras de mi amor.
 Con vos, cándida Señora,
 la nieve que aurora pisa,
 comparada es etiopisa;
 la noche ella, vos la aurora. 2750
 Soldados, alcaides, gentes,
 moros, venid a admirar
 un árbol que sabe dar
 por fruto el sol en su oriente.
 Estrellas lleva por flores 2755

que exhalan aromas samios,
celebrad epitalamios,
exagerad mis amores,
alcaides, moros, cautivos.

MARÍA: No te canses en llamarlos, 2760
mi vista pudo asombrarlos,
pocos de ellos huyen vivos;
libres mis cautivos gozan
la patria que les negaste.

ALÍ: Los rayos que fulminaste 2765
enamorando destrozan;
causado han contrario efecto
Señora, en ellos y en mí.

MARÍA: Quiérote yo sólo a ti, 2770
que el firme amor es secreto;
finezas son voluntades,
y éstas méritos subliman;
los que se aman más estiman
que imperios las soledades.

En ésta quiero que asistas. 2775
Tu hermana, de mi Hijo esposa,
sierras habita amorosa.
Hoy sale en ellas a vistas.
Imítala tú oficioso,
pues por mi prenda te elijo; 2780
ella esposa de mi Hijo
y tú de su madre esposo.
Aquí has de vivir, Petrán,
para blasón del bautismo,
conquistador de ti mismo, 2785
de mi imagen capellán.
Yo propia he de bautizarte.

ALÍ: ¡Hay tan inmortal favor!
Ministro tendré mejor
que el Hombre Dios si en tal parte 2790
la primer gracia me das
que las almas eterniza,
pues si a Cristo Juan bautiza
a mí su madre, que es más.

¿Pero adónde hallar podremos 2795
agua que materia dé
al principio de su fe
si seco este valle vemos?

MARÍA: Más puedo yo que Moisés,
que soy de Jesé la vara. 2800
Fuente milagrosa y clara
brotará el campo a tus pies.
Vente á bautizar en ella.
ALÍ: Esferas de eterno ornato,
suplid hoy el aparato 2805
de mi bautismo; luz bella
del sol, sírreme esta vez
de vela sobre la fuente
de tu globo transparente.
Aurora, tu candidez 2810
de la pureza me vista
que la gracia al alma da;
lluevan los cielos maná
en que el pan de amor asista,
que es mazapán verdadero 2815
que al bautismo da eficacia;
la paloma, toda gracia,
será la sal y el salero.
El manantial perenne
del Uno y Tres, que ya adoro, 2820
será el aguamanil de oro
pues de Él todo el bien nos viene.
Serafinos y querubes,
de luz argentando el viento,
honren mi acompañamiento 2825
sobre carrozas de nubes,
que la mayor jerarquía
bien puede venir por vos,
donde es el padrino Dios
y me bautiza María. 2830

Música. De dos nubes bajan al tablado seis ÁNGELES, tres de cada una, con masapán, vela, salero, fuente, capillo y aguamanil. El mismo árbol baja hasta poner en el tablado a Santa MARÍA; éntanse en dos hileras, detrás ella y a su lado el príncipe ALÍ Petrán

MARÍA: Todos los que has convidado
quiero yo que honra te den.
ALÍ: Racimos de luz se ven
que el Olimpo han despoblado. 2835
MARÍA: A quien es mi Capellán

de esta suerte sé yo honralle;
ven, y llámese este valle
de tu nombre, Sopetrán.

Vanse los dos. Salen PASCUAL y CARRASCO, villanos

PASCUAL: ¿De aquí a ocho días? 2840

CARRASCO: Sin duda.

PASCUAL: ¿Mari Pabros y Gilote?

CARRASCO: Mari Pabros con su dote.

PASCUAL: ¿Se me muda?

CARRASCO: Se te muda.

PASCUAL: ¿Y que se chere casar?

CARRASCO: Herlo de semana espera. 2845

PASCUAL: ¿Hasta que el otro se muera?

CARRASCO: Hasta llegarlo a enterrar.

PASCUAL: ¿Con Gilote?

CARRASCO: ¿Pues con quién?

PASCUAL: ¿Mari Pabros?

CARRASCO: Mari Pedros.

PASCUAL: Verá el diablo con los medros 2850

que sale quien chere bien.

Idvos, que me chero ahorcar.

CARRASCO: ¿Cuándo?

PASCUAL: ¿Qué diabrós sé yo?

¿Que se mudó?

CARRASCO: ¡Se mudó!

PASCUAL: ¿Mari Pabros? 2855

CARRASCO: ¡Pescudar!

PASCUAL: Pues ya mi engaño quillotra

la venganza más extraña

que ha vido nuesa montaña.

CARRASCO: ¿Cuál es?

PASCUAL: Casarme con otra.

CARRASCO: Si pudieses bien harías. 2860

PASCUAL: Pues ¿por qué no han de poder?

Olalla es moza y mujer.

Mas, en fin, ¿de aquí a ocho días

se matrineñan los dos?

CARRASCO: Su tía lo ha concertado. 2865

PASCUAL: ¿La del ojo arremangado?

CARRASc. Ésa.

PASCUAL: Maldígala Dios.

Vase CARRASCO

Marica, pues te mudaste
en medio año que tardé,
a tu boda cantaré
que no hay [otro aquí] quien baste.

2870

Canta

*"Contra la voluntad grande porfía de un Gil, de Mari Pabros y su
tía."*

Baja MARI Pablos las peñas hilando y canta

MARI: *"De hoy en ocho días si le praxe a Dios ¡hu, hu, hu, los
dos, hu,hu, hu,los dos!"*

PASCUAL: ¿Los dos? Mal año y mal mes;
sí, hilad, hilad: Bercehú
vos hile; cantá el ¡hui ihu!
que muy buena hillaza hacés.

2875

Echá tela para el dote
y de mí no se vos liembre;
hilad, que muy buen urdiembre
haredes vos y Gilote.

2880

MARI: ¿Pascualillo? ¿Pascualejo?
¿Pascualote el mi llorado?

Baja

¡Que no estabas cativado!
No me cabe en el pellejo
el gozo: embracíjame.

2885

PASCUAL: Arredraos, la engilotada,
que muy gentil ensalada
habéis hecho, sí a la he.

MARI: Si en finito no te chero,
si más por ti no he llorado
que un andalubio ñublado,
que todo un diciembre entero,
que junto al hogar un bizco,

2890

que cuando cebollas topo,
que en un entierro un guisopo,
que un arroyo por un risco,
mala landre...

PASCUAL: En ocho días,
si le praxe, praxe a Dios,
¡hu, hu, hu, hu, hu, hu, los dos!

MARI: Endiviné que venías
a la matrimoñadura,
que por puntos aguardaba
y cantando convidaba
vecinos, alcalde y cura
porque viniesen a honrarnos
después que te lloré muerto.

PASCUAL: Mari Pabros, ¿esto es cierto?

MARI: Como el finar y enterrarnos.

PASCUAL: ¿Que no tenes voluntá
a Gilote el del hu, hu?,

MARI: Verá: ¿yo a Gilote? ¡Pú!

PASCUAL: Escopid la otra metá
y escopiréis vuesto nombre.

MARI: Ea, desenójesé.
No chero que murrio esté,
que es garrido y gentil hombre.
Él mi manso, él mi pachón
encaja aquí.

PASCUAL: Mari Pabros,
estaos queda con los diabros,
que me da el arremetón.

Salen el rey FERNANDO y doña BLANCA

BLANCA: Huyó de tu compañía
la infanta mora y don Tello,
tu Alteza puede sabello
de los moros que traía.

Si de tí su rey se fía
y después su ofensa sabe
peligro amenaza grave
a tu reino y su opinión,
mientras la satisfacción
estas sospechas no lave.

FERNANDO: Doña Blanca, si es verdad

lo que afirmas, y no creo,
 caro lé saldrá el empleo
 de su torpe voluntad;
 Tello, en mi severidad, 2935
 hallará justos castigos,
 y yo en Toledo testigos,
 cuando a su infanta les dé,
 que amistades guardar sé
 como vencer enemigos. 2940
 No me los han de esconder
 cuantos riscos dificultan
 las sierras que los ocultan
 los valles que llego a ver.
 Mas primero he detener 2945
 quien de esto me certifique,
 que mis enojos publique.
 PASCUAL: Mosca le dio a nueso reye.
 Huyamos, aho...
 MARI: Bien se veye.
 PASCUAL: Par Dios, que mos crucifique. 2950

Vanse estos dos. Sale don TELLO

TELLO: Oye, Fernando invicto, novedades
 que ilustren, por divinas, tu memoria;
 desmentirán novelas sus verdades
 dando aplausos al cielo, a España historia;
 no en bronces, pero sí en eternidades, 2955
 a Castilla blasón, a Burgos gloria,
 la fama envidia a nuestros siglos canta,
 ocasionada de Casilda santa.
 Ésta, que del blasfemo barbarismo
 del pseudo Cristo que idolatra Meca, 2960
 fénix renace sólo de sí mismo,
 única y fresca flor de planta seca
 para triunfos eternos del bautismo;
 coronas pisa; por desiertos trueca
 del solio augusto aclamaciones reales, 2965
 púrpuras ya en Casilda los sayales.
 Estorbaba deseos la malicia
 de su infiel compañía, cuando anhela
 retiros el afecto, y la noticia
 del amoroso ardor que la desvela; 2970

volvió por la inocencia la justicia,
 peregrina impresión regiones vuela,
 garza veloz que penetrando vientos
 aires engaña y vuela pensamientos. 2975
 Siguiéronle mis ojos, mis suspiros,
 éstos se lleva y se remonta a aquéllos,
 diamante flor en prados de zafiros,
 del sol opositores sus cabellos.
 Registré soledades y retiros,
 voces y pasos aventuro entre ellos; 2980
 mas ¿qué importa, si en vano, aunque veloces,
 desmaya pasos y enronquece voces?
 Pródigo de la vista, la dilato
 desde una elevación que, presumida,
 monarca es de diamante, cuyo ornato 2985
 trono es del sol cuando amanece vida,
 lince de un valle el fin, a Flora grato,
 sobre un enano mar miro vestida
 del mismo sol que se incorpora en ella
 retratarse en sus vidrios una estrella. 2990
 Yacen dos lagos en distancia breve
 al pie de esa apacible pesadumbre,
 néctar de Apolo que abrasado bebe
 cuando le causa sed su misma lumbre,
 y es su pechera en desatada nieve 2995
 desde el verde coturno hasta la cumbre,
 la sierra su vecina que entre espumas
 aloja escamas y naufraga plumas.
 Casilda, pues, en la arenosa orilla,
 norte suyo la estrella precursora, 3000
 falaces yo en los pies para seguilla,
 mis voces huye y de estación mejora;
 un césped se le acerca, maravilla
 que pasma al mismo tiempo que enamora,
 pues ya leve bajel sin vela y remo 3005
 la traslada instantánea al otro extremo.
 Toca apenas cristales con la planta
 cuando su enfermedad huye vencida,
 santas sus aguas por Casilda santa
 pues ya ofrecen salud, ya voz de vida; 3010
 su virgíneo contacto virtud tanta
 al lago comunica, que se olvida
 la sangre fugitiva o se restaña

de quien llega mortal y en él se baña. 3015
 Deja aquel valle, pues, y yo la sigo,
 juzgando por atajos los rodeos,
 hasta una cueva donde fui testigo
 de mártires victorias y trofeos.
 Vicente, desde el tiempo en que Rodrigo
 tan mala cuenta dió de sus empleos 3020
 y el africano tiraniza a España,
 con sus reliquias honra esta montaña.
 En ella hallé a Casilda, en ella erige
 mausoleo a Vicente donde pueda
 su culto venerar que en ella elige 3025
 la habitación con que su amor hospeda;
 convoca jornaleros y dirige
 cuanto oro, plata, joyas, perlas, seda,
 del poder de su padre son indicio
 para que abrevie el premio su edificio. 3030
 Vuela la fama y los extremos toca
 de España, que escuchándola se admira
 multiplicada en lenguas, que una es poca,
 verdad toda esta vez, las más mentira.
 A ver este prodigio se convoca 3035
 cuanta nobleza, cuanto vulgo mira
 desde sus atalayas la Bureva,
 sus valles población, corte su cueva.
 Éstos los Lagos son de San Vicente,
 incógnitos hasta hoy, ya medicina 3040
 de toda enfermedad, todo accidente.
 Ángel la infanta ya de esta piscina,
 Magdalena segunda penitente,
 pero cándida virgen que encamina
 al cielo afectos que la den corona 3045
 y España la venere por patrona.
 FERNANDO: Testigos falsos, Blanca, son los celos,
 enemigos sofisticos de casa.
 BLANCA: Dichosa la verdad que en sus desvelos
 el mal redime y a la envidia abrasa. 3050
 FERNANDO: Vamos a ver prodigios de los cielos
 que, si como don Tello, afirma, pasa,
 pies de Casilda adorarán mis labios.
 BLANCA: ¡Ay celos de alquitrán, padres de agravios.

Vanse todos. Salen cuatro cuadrillas por entrambas puertas, cada

*una de por sí, todos los de la compañía cantando con pandero,
sonajas, tamboril y gaita, vestidos de villanos*

MÚSICO 1: "¡Ay que a las velas de Casilda santa Quintana de Bureva se lleva la gala!" 3055

MÚSICO 2: "¡Ay que a la vela de la ermita nueva Rojas y Galbarros la gala se llevan!"

MÚSICO 3: "¡Ay que a la vela de los lagos nuevos a todos se la gana la gaita de Bueso!"

MÚSICO 1: "Bueso."

MÚSICO 2: "Quintana."

MÚSICO 3: "Rojas y Galbarros."

MÚSICO 4: "¡Vitor Quintana, cola todos cuatro!"

CARRASCO: No tengamos carambola,
si a velar venido habemos,
son asentarse y callemos. 3060

MARI: ¡Vitor Bueso y todos cola!

UNO: Si empezáis a daros, vaya,
en pendencia acabaremos 3065
la fiesta. Amigos, bailemos
todos juntos.

CARRASCO: Vaya.

MARI: Vaya.

Cantan

UNOS: "Que el pandero y la gaita de Ontoria táñela tú, que a mí no me toca."

Bailan

OTROS: "Quien tuviere flujo de sangre entre en los Lagos y en ellos se bañe."

TODOS: "Tócala tú, que a mí no me atañe." 3070

OTROS: "La mujer que no es paridera lléguese al baño y tírele piedras."

TODOS: "Tócala tú, que a mí me da pena, que el pandero y la gaita de Ontoria táñela tú, que a mí no me toca."

En lo alto de las peñas PASCUAL

PASCUAL: ¡Mari Pabros! ¡Ha de abajo!

Serranos no os lo bailéis
todo, aguardad. 3075

MARI: Hao, ¿qué heis?

PASCUAL: Echar por esotro atajo.

MARI: ¿Quién diablo os encaramó
el mi Pascual?

PASCUAL: Pide olores
Casilda y cójola flores
para el altar que labró 3080
a San Vicente en la cueva.

MARI: ¿Y si dais de colodrillo?

PASCUAL: Vo a cortar aquel tomillo
que enrame la ermita nueva.
MARI: Ojo con la mata, asilda, 3085
no haya enterrorio después.

*Deslízase PASCUAL y cae quedándose asido de un tomillo todo el
cuerpo en el aire*

PASCUAL: Huéronseme dambos pies.

¡Válgasme Santa Casilda!

CARRASCO: ¡San Vicente sea contigo!

TODOS: ¡Jesús! 3090

PASCUAL: Todo me bazuco
tomillo, a ser vos sahuco
sino es que hué cabrahigo
la remembranza de Judas
representa Juan Pascual,
Mari Pabros, sin dogal 3095
me ahorcan, las tocas viudas
vos poned.

MARI: ¡Triste soceso!

CARRASCO: Hombre, encomiéndate a Dios.

PASCUAL: Encomendaos por mi vos
que yo no esté para eso. 3100

El mi tomillo salsero,
vuélvete me chinal,
que de tu tomillo y sal
componer mi nombre chero.

Tomé de la Sal seré; 3105
mi mujer será Tomasa,
Tomillos los de mi casa
mi apóstol Santo Tomé.

Santa mora ya cristiana,
Casilda la ermitauesa, 3110
la amorosa, la infantesa
la virgen, la toledana,
doleos la santa de mí
pues vine con vos del Tajo.
Parece que va ancia bajo, 3115
dando el tomillo de sí.
Descuélgome poco a poco.

Vase alargando el tomillo y él bajando

MARI: ¡Milagro!
TODOS: ¡Milagro extraño!

Llega abajo

PASCUAL: Del mi suelo, año buen año;
con los hocicos vos toco. 3120

Besa el suelo

MARI: ¡El mi dueño, el mi carillo!
Llega y embracíjame.
PASCUAL: Cuido que no os oleré
Mari Pabros a tomillo.
MARI: Bien haya quien en vos creye, 3125
Santa.
PASCUAL: ¡Hao! ¿qué gente es ésta?
CARRASCO: El rey que viene a la fiesta
PASCUAL: No es mi algalia para el reye.

Salen rey FERNANDO y doña BLANCA

FERNANDO: Celos, doña Blanca hermosa,
tienen ímpetus franceses, 3130
rigurosos al principio,
después ni activos ni fuertes.
Nieblas enlutan al sol,
mas en humo las resuelve
la eficacia de sus rayos 3135
que, aunque acometidos, vencen.
Sol es la verdad, en fin,

puesto que eclipsarla intenten
 nieblas del amor celosas,
 que cuando amenazan mueren. 3140
 Vos habéis cuerda elegido
 prenda en don Tello a quien debe
 vuestro amor perseverancias
 dignas que con vos se premien.
 Don Diego ya no compite 3145
 con él, antes interceden
 en su favor amistades
 que indignaron accidentes;
 daréisle en Burgos la mano.
 BLANCA: Sois vos, Fernando el clemente, 3150
 el iris de nuestras paces,
 el espejo de los reyes.

Sale don TELLO

TELLO: Nuestra infanta, gran señor,
 tanto con los cielos puede
 que eslabonando milagros 3155
 admiraciones suspende.
 A costa de sus tesoros
 templo fabrica solemne
 al César aragonés,
 al siempre invicto Vicente. 3160
 Mas el común enemigo,
 envidioso de que herede
 Casilda a Dios los milagros
 con que esta tierra ennoblece,
 lo que labrara de día, 3165
 de noche, torpe y aleve,
 por el suelo derribaba,
 porque el edificio cese.
 Pidió favor a su esposo,
 Casilda, y entre la ardiente 3170
 suspensión de sus discursos,
 éxtasis toda celeste,
 inmóvil el cuerpo virgen,
 oye que Dios la promete
 su fábrica restaurarle 3175
 sobre ese risco eminente.
 Juntáronse las ruinas

y por sí solas se mueven
los ángeles de este alcázar
artífices solamente. 3180
Toda la fábrica vuela
por las nubes, de la suerte
que de Palestina a Italia
lo que en el Oreto tiene
asiento felices siglos. 3185
Tanto Casilda merece
que ya las piedras son plumas,
por ella lo grave es leve.

*Música. Sube una ermita toda y en ella, abiertas las puertas, de
rodillas la santa CASILDA elevada, y asiéntase el edificio sobre lo
más enriscado de las peñas*

FERNANDO: ¡Oh asombro de los milagros!
¡Oh virgen! Que porque vuelas 3190
águila, al trono del sol,
hasta su esfera te atreves.
Patrón seré de tu casa.
TELLO: Toledo envidie y celebre
si venturoso el criarte, 3195
lloroso y triste el perderte
la patrona de Castilla.
Los Lagos de San Vicente
son estos. En la segunda,
Tirso, su fin os promete. 3200

FIN DE LA COMEDIA

Tirso de Molina. "Los lagos de San Vicente." Association for Hispanic Classical Theater, 2026.
<https://www.comedias.org/obras/los-lagos-de-san-vicente/>